



**LA PELOTA, EL BARRIO Y EL JUGADOR DOCE:
La creación de identidad y la justificación de violencia en el
fútbol en Buenos Aires**

Director de tesis: Dr. P.A. Isla Monsalve

G.T. Vergoossen
0906328
Tesis de maestría
Latin American Studies
Universidad de Leiden
Junio de 2014

TABLA DE CONTENIDOS

Tabla de contenidos	2
Introducción	3
Capítulo 1	
<i>Más que un juego: Identidad, exclusión y violencia en el fútbol</i>	6
1.1 <i>Todo por los colores: la creación de identidades y fútbol</i>	6
1.2 <i>¡Nosotros contra ellos! Razones y justificación para el hooliganismo</i>	11
1.3 <i>Etnicidad, identidad y género: la composición del hombre hooligan</i>	15
Capítulo 2	
<i>Un estado bravo: Historia social, fútbol y violencia en Buenos Aires</i>	20
2.1 <i>El nacimiento de una pasión: la historia social, la expansión y evolución del fútbol argentino</i>	20
2.2 <i>Vení y no chamuyés, que por esta banda siempre corrés: barrabravización e institucionalización de la violencia en el fútbol</i>	24
2.3 <i>El sistema de aguante: honor, prestigio y justificación para violencia</i>	29
Capítulo 3	
<i>A un grito de gol: procesamiento de los datos</i>	34
3.1 <i>¿Platea o popular? Observación participante de partidos de fútbol</i>	34
3.2 <i>Vos sos la alegría de mi corazón: Análisis de canciones futbolísticas</i>	39
3.3 <i>De la cuna hasta la tumba: Análisis de entrevistas con hinchas de fútbol</i>	42
Conclusión	48
Anexos	51
Bibliografía	53

INTRODUCCIÓN

Es impresionante ver la evolución que ha hecho el fútbol a partir de su origen desde finales del siglo XIX hasta el día de hoy. Aunque las raíces de los primeros juegos en los cuales el fin consistía en desplazar un cierto objeto hacia un cierto lugar sin el uso de las manos siguen estando en plena disputa, la forma del juego como lo conocemos hoy se constituyó en Inglaterra. Con la producción de las primeras reglas oficiales de la *Association Football* vino la hora de expansión por el juego que hoy en día es el más popular en el mundo. No importaba dónde uno estuviera, cuál fuera la calidad del suelo o con quiénes jugara; la única cosa que se necesitaba era una pelota y dos arcos marcados para arrancar un partido. Es claro que no duró mucho tiempo hasta que se constituyeron las primeras competiciones. Ya en 1888 se disputó la *Football League*: doce equipos ingleses, casi todos del centro oeste industrial, se enfrentaron por el título del primer campeón de fútbol de Inglaterra. Con la disputa de partidos por un propósito común, ganar el título nacional, llegaron los primeros *fans*. Personas que, aunque no jugaban ellas mismas en el campo, compartían el deseo de que un equipo común ganara. Estas personas no sólo iban a los partidos para dar aliento y celebrar una victoria, sino que se identificaron con su equipo, llevaron bufandas y banderas y cantaron canciones que sólo los aficionados del mismo equipo reconocían.

Para un mundo que ya no conocía las ventajas y desventajas de la globalización como las conocemos hoy, es notable ver qué rápido el fútbol fue introducido en América Latina y, más específicamente, en Argentina. Generalmente, al escocés Alexander Walter Hutton le es atribuida la introducción del juego en el país. Fundador del *Buenos Aires English High School*, enseñó a sus alumnos el juego alrededor de la primera década del *Football League* inglés (Frydenberg, 2011). Nada más treinta años más tarde, partidos amistosos internacionales entre Argentina y su vecino oriental, Uruguay, o entre dos equipos ingleses invitados para un *tour* por América del Sur, solían atraer a públicos hasta de 20.000 personas (Frydenberg, 2001). Con la presencia de tantos aficionados, la rápida creación de nuevos clubes de fútbol y la instauración de campeonatos, también los clubes argentinos se veían seguidos por un público fijo: la fiebre futbolística se dispersó y amplió.

Sin embargo, cuando un público de tantas personas se une en cierto lugar, cantando y gritando por dos equipos diferentes con los cuales se había identificado con furor, no es curioso que eventualmente estos grupos de aficionados se enfrenten no sólo de manera-verbal sino también física. Es una historia que no es algo exclusivamente argentina. Después de un siglo y medio del 'juego bonito', la cara sucia de la violencia futbolística causó una innumerable cantidad de muertos. El sociólogo argentino Pablo Alabarces, que ha contribuido mucho a la investigación del tema de violencia en el fútbol, escribe que "sólo en

Argentina, entre 1924 y 2012, se produjeron 257 muertos en incidentes relacionados con el fútbol” (Alabarces, 2012: 15). No nos podemos imaginar el número total mundial de esta estadística trágica.

Viviendo en Buenos Aires, no cuesta mucho tiempo ver que la ciudad hoy en día respira el fútbol. De las conversaciones con los taxistas hasta los televisores en las ventanas de las tiendas electrónicas y del vestíbulo de los vendedores en las calles hasta las farolas que atraviesan la panorámica de la ciudad porteña. No hay ninguna otra ciudad que grita ‘¡fútbol!’ tanto como en ella. Es por esto que elegí esta ciudad como el *locus* de esta investigación. Con 69 estadios de fútbol en Gran Buenos Aires y una de las rivalidades más grandes del mundo, me parecía ésta la mejor ciudad de América Latina para investigar el fenómeno y la influencia de violencia futbolística.

La pregunta principal de este estudio es: ¿cómo es que la creación de identidades por parte de los hinchas de fútbol genera inclusión, exclusión y, enseguida, una forma de violencia organizada en la ciudad de Buenos Aires? Para llegar a una posible respuesta se ha dividido esta tesis en tres partes: en el primer capítulo se describe el marco teórico. En él se abordan las ideas contemporáneas sobre el deseo del ser humano de crear y pertenecer a diferentes identidades. Después se explica cómo esto puede llevar a formas de inclusión y exclusión y, aún más, a la violencia en el caso de las hinchadas de fútbol. El primer capítulo concluye con una explicación sobre cómo el hooliganismo utiliza la identidad y la masculinidad para generar fuertes rivalidades.

El segundo capítulo describe la historia social del fútbol en Buenos Aires. De la introducción del juego y la profesionalización de la competición argentina por el surgimiento de las primeras *barrabravas* y la aparición de la violencia hasta su estado actual. Se intenta también dar una posible conexión entre la historia de violencia en el fútbol y la historia general de Argentina. El tercer capítulo analiza el fenómeno a partir de las técnicas de recolección de información en terreno. El propósito de este estudio es llegar a una conclusión y a una respuesta a la pregunta central mediante el análisis de las entrevistas, observación participante de los fenómenos dentro de los estadios como canciones y gritos y lo que se encuentra afuera, como el comportamiento de la policía.

La hipótesis de este estudio es que dado que el surgimiento de clubes de fútbol y la expansión de Buenos Aires tuvieron lugar en el mismo momento, se creó una fuerte identificación entre club y barrio. De modo que todos los barrios tienen su propio club, la elección del equipo favorito es geográfica y tiene como consecuencia el que se han creado rivalidades muy fuertes con barrios vecinos por la relación emocional con el lugar de nacimiento. Por lo tanto, un enfrentamiento violento entre dos hinchadas no debe ser visto como una pelea ‘por un juego’ sino dentro de un contexto sociológico por la hegemonía cultural.

El diseño y desarrollo de este estudio duró desde septiembre de 2013 hasta mayo de 2014, con un período de trabajo en campo en Buenos Aires de diez semanas, entre noviembre de 2013 y enero de 2014, en que se realizaron entrevistas, observación participante, contacto con expertos y recopilación de datos.

Para terminar, querría agradecerle a Dr. Pablo Isla Monsalve para la cooperación agradable y la supervisión de este trabajo. Le doy muchas gracias a Dr. Pablo Alabarces por querer recibirme y aclararme la situación de la violencia en el fútbol argentino. También expreso mucha gratitud a Nahuel Villarreal por la enorme cantidad de ayuda que me ofreció tanto en la búsqueda de personas para entrevistar como para introducirme en el fútbol argentino. También le doy las gracias a su familia, Santiago, Gladys, Camila y Rebeca, quienes me ayudaron a adaptarme a la vida argentina en un instante. Asimismo, agradezco a todos los pibes de la banda de La Plata para la hospitalidad y la cooperación en mi estudio. Por fin, le doy las gracias a las personas que quisieron ser entrevistadas: Lucas, Emiliano, Rodrigo, Koni, Manuel, Elizabeth, Jazmín, Evangelina, Andrea y Esteban.

Capítulo 1

MÁS QUE UN JUEGO: IDENTIDAD, EXCLUSIÓN Y VIOLENCIA EN EL FÚTBOL

1.1 *Todo por los colores: la creación de identidades y fútbol*

En la introducción se ha mencionado brevemente el tema de identificación de un ser humano con un club de fútbol. Cuando alguien visita un estadio de fútbol en Buenos Aires, es muy fácil reconocer los símbolos y ritos que pertenecen a un cierto club. Esto se puede manifestar en banderas coloridas, canciones, gritos, el apodo del club, las camisetas llevadas por los hinchas, etcétera. No sólo en el estadio es muy visible esta identificación sino también fuera. Aún en días en que el club favorito no juega, es muy fácil encontrar personas que llevan su camiseta. La identificación con el club está entonces muy presente en Buenos Aires. Lo que se intenta aclarar en esta parte es por qué alguien querría ser parte de una identidad común y por qué les parece tan importante que alguien desee demostrarlo de una manera tan visible.

El tema de la identificación en este período histórico es interesante para estudiar ya que, según Woodward, estamos viviendo en un período en el que hay una “crisis de identidad” (Woodward, 1997). Estamos viviendo en una época en que hay una intensificación de nuestra movilidad y, por lo tanto, una ruptura con nuestro entorno social (Eriksen, 2007; Woodward, 1997). Según Castells, la antigua estabilidad identitaria está desapareciendo (Castells: 1997). Estas teorías apocalípticas se formularon a partir de la intensificación de la globalización económica. No sólo nos entretenemos con nuestro entorno social, por la presencia de Internet y la televisión es posible estar en contacto con el otro lado del mundo veinticuatro horas por día. Esto ha hecho que, como Bauman señala, nos encontremos en un estado de “modernidad líquida”. Un tiempo en que las culturas e identidades se mezclan de una manera tan fácil y rápida que la única manera de mantenerse en una sociedad moderna es adoptar una identidad móvil y no mantenerse a una identidad fija, casi nostálgica, como era lo normal en la época antes de la globalización actual (Bauman, 2000).

Pero, ¿por qué tendríamos que preocuparnos por el cambio de nuestras identidades? ¿Por qué es el tema de identidad tan importante que deberíamos redefinir nuestras interpretaciones de identidad? Según Korff, la creación y adopción de identidades es algo natural al ser humano. Por la adopción de una identidad colectiva con su entorno social, un ser humano intenta mantener un cierto control sobre su vida y su entorno (Korff, 2003). Giulianotti lo describe como el deseo de un ser humano a un cierto ‘enraizamiento’ o

‘arraigo’¹ (Giulianotti, 1999). La pertinencia a una identidad local se define por el sentimiento de una obligación por esta localidad y la realización de prácticas culturales que distingue una localidad de otra (Bale, citado por Van Houtum y Van Dam, 2002). En breve, los seres humanos hacen inconscientemente compromisos con sus ambientes sociales para que persista una seguridad social. Por eso es importante analizar e identificar los factores que arraigan estas identidades locales. Sin embargo, analizar no quiere decir que tengamos que saber cómo nuestras identidades están arraigadas para saber cómo deberíamos parar esta evolución, sino que es interesante para este trabajo saber cómo se comportan los hinchas de fútbol en Buenos Aires en cuanto a esta evolución identitaria.

En relación con la “modernidad líquida”, según Bauman, existe una estratificación a base de movilidad. Esto quiere decir que hay gente que se adapta a una modernidad con una fluidez constante de identidades, pero también que existen personas que no lo hacen. Bauman les llama a este último grupo “vagabundos”. En efecto, Bauman les describe como personas que intentan contrarrestar estos procesos de modernización identificándose fuertemente con su región directa, por ejemplo, con un club, barrio o comunidad (Bauman, 2000).

En este punto, no es sorprendente que surja un debate. Según ciertos autores, los hinchas de fútbol son un muy buen ejemplo de personas que se identifican fuertemente con una localidad (Bale, citado por Van Houtum y Van Dam, 2002). Según Holt, el rol central de un hincha de un club de fútbol es un impulso humano hacia el arraigo y el sentimiento de pertenencia a una comunidad (Holt en Brown *et al.*, 2008). Brown *et al.* dicen que no sólo hay una fuerte relación entre un club de fútbol y su comunidad, sino también entre un club y su contribución a una comunidad (Brown *et al.*, 2008).

Entonces, los hinchas de fútbol son un buen ejemplo de lo que Bauman llama ‘vagabundos’. Podemos derivar que según Bauman, la elección de hinchas de fútbol de seguir identificándose con su club los llevaría a una posición social peor por no adaptarse. Sin embargo, los clubes de fútbol han existido desde fines del siglo XIX y siguen existiendo hasta el día de hoy y durante este período, los clubes de fútbol siguen teniendo hinchas que visitan semanalmente a sus partidos. ¿Cómo es entonces que estas identidades han sobrevivido? Hay una discusión científico-teórica entre Bauman y Giulianotti en el caso específico de los hinchas de fútbol. Según Giulianotti, alentar a un club de fútbol puede restaurar la alienación de una identidad por causa de la modernización (Giulianotti, 1999). Bauman lo duda, diciendo que los hinchas de fútbol no están ligados a un club tanto como a sus familias, amigos o comunidades, ya que los hinchas vuelven a sus casas después del partido, no hay una relación profunda basada en reciprocidad y por lo tanto, no hay una conexión identitaria

¹ El artículo de Giulianotti en que menciona el término “enraizamiento” está en inglés y escrito como “rootedness”. La traducción al castellano es del autor de este estudio.

(Bauman en Brown *et al.*, 2008). Sin embargo, Giulianotti dice que el fútbol cumple una función social muy importante y es capaz de unir a diferentes personas que normalmente no se habrían conocido por la creación de una identidad común (Brown *et al.*, 2008; Giulianotti, 1999). Además, Giulianotti recibe ayuda del lado de Best (2013) que en su artículo critica el pensamiento de Bauman diciendo que la relación que un hinchas de fútbol tiene con su club favorito es comparable a la que tiene con su familia. La solidaridad que demuestra la mayoría de los hinchas de fútbol sería imposible si se tomara la teoría de Bauman como algo indiscutible: gran parte de los clubes de fútbol casi nunca ganan nada. Sin embargo, siempre habrá un grupo de hinchas leal presente en el estadio. Además, en el caso de una validez de la teoría de Bauman, los hinchas de clubes de fútbol solamente se constituirían de pequeños grupos de seguidores que sacian la necesidad de alentar a su equipo con la compra de una cantidad considerable de *merchandising*, lo que solamente existe entre ciertos tipos de hinchas de equipos muy exitosos (Best, 2013).

Ya que existe un discurso científico en cuanto a la situación excepcional de la construcción de identidad entre hinchas de fútbol, podemos profundizar en por qué el fútbol es capaz de crear identidades tan estables. Una razón muy importante se manifiesta en el hecho de que los clubes de fútbol tienen una conexión muy profunda con la localidad en que están situados. Varios autores han creado una interesante teoría sobre la conexión entre identidad y localidad. Hirsch escribe:

“Lugares y localidades anclan memorias porque no memorizamos en una manera afísica sin lugar” (Hirsch en Tilley: 2006, 25).²

Un aspecto importante en la creación y la preservación de identidades está en la memoria. Una identidad no puede sobrevivir sin una memoria común. Sin embargo, para la existencia de una memoria común, necesitamos un *locus*, una localidad para anclar estas memorias. Gupta y Ferguson dan el ejemplo de migrantes cuyas memorias de su país o región de nacimiento funcionan como un ancla para toda una comunidad de personas dispersas y alejadas de sus orígenes (Gupta y Ferguson, 1992: 11). Tilley, además, dice que es “inevitable” que alguien ponga una identidad en un contexto ambiental (Tilley, 2006: 13-14). Esto no es diferente a las identidades creadas por el fútbol, ya que un club (Van Schie y Schaling, 2013) o su estadio (Carter, 2002) pueden cumplir el rol de una representación de una ciudad o región. Bale lo confirma diciendo que una de las manifestaciones más obvias de localidad se da en el deporte porque no sólo transmite la idea territorial de una cierta región, sino que también la reclama (Bale, citado por Van Houtum y Van Dam, 2002). Por otro lado, según Sennett, el valor de una localidad se fortalece por la estimulación del deseo de un ser humano

² Las citas textuales procedentes de fuentes en un idioma distinto del español han sido traducidas por el autor de este estudio.

de pertenecer a una comunidad, lo que ya se ha descrito como algo muy profundo en el carácter humano, una identidad que tiene lazos muy fuertes con una localidad es una identidad muy estable (Sennett, 1998). Otro ejemplo para demostrar como clubes de fútbol crean fácilmente una estable forma de identificación es por a través de sus actos y ritos. Giménez da el ejemplo de cómo un partido político crea una identidad colectiva. Apunta:

“[...] cualquiera que haya militado en un partido político [...] sabe lo difícil que es mantener la cohesión grupal y la lealtad duradera de los miembros. Hay que estar negociando permanente [...] y organizando con frecuencia manifestaciones, ritos de unidad y liturgias aglutinadoras” (Giménez, 2003: 15).

La dificultad que presenta Giménez aquí en cuanto a partidos políticos es bien entendible, pero cuando se la traslada al contexto futbolístico, es aún más diferente: los ritos y actos que crean una identidad colectiva en este contexto son, por ejemplo, llevar la camiseta, cantar los himnos, caminar en una marcha al estadio, lanzar un fuego artificial, flamear una bandera colorada. Le da a la identidad colectiva del club de fútbol la legitimidad que necesita para existir. Las identidades futbolísticas no sólo están muy estables sino también no cuesta mucho esfuerzo mantenerlas (Giménez, 2003).

Entonces, ¿cómo es que el fútbol crea una identidad para sus hinchas y cómo es que la territorialidad [o el *locus*] ayuda en ese proceso? Según Ben Porat, la identidad de un hincha de fútbol se constituye de tres experiencias: emocional, cognitiva y simbólica (2010: 281). Los resultados del club favorito de un hincha de fútbol le afectan emocionalmente, a veces de una manera terapéutica o catártica (Lopes, 1999). Sin embargo, ser hincha de un club no es una experiencia individual, sino colectiva. Sin el efecto del colectivismo que un hincha siente cuando está en el estadio con personas similares, su experiencia no podría existir (Wann *et al.*, 2001). Además, el fútbol genera un sentimiento de excitación que cada persona busca en su vida (Elias y Dunning, 1986). La experiencia emocional muchas veces empieza en una edad muy joven y, por lo tanto, sería muy difícil para un hincha responder a la pregunta de por qué ha elegido un club específico como su favorito. La experiencia cognitiva, sin embargo, viene a una edad más avanzada, cuando un hincha comprueba por qué su club es el mejor. Un hincha de fútbol lo hace valorando la cantidad de contribución que tiene que dar a su club para obtener un beneficio del fútbol. Los hinchas que no necesitan una gran cantidad de beneficio están felices viendo los partidos por la televisión. Sin embargo, hay hinchas que quieren un beneficio mayor y eligen por la experiencia en el estadio. Esta es la división entre hinchas ‘activos’ y ‘pasivos’ (Ben Porat, 2010: 281).

La tercera experiencia es quizás la más importante porque contiene las características que muchas veces incitan estereotipos en cuanto a los hinchas de fútbol. La experiencia simbólica de un hincha hace que copie la identidad del club, aunque pueda ser diferente de la

identidad propia del hincha. Ben Porat da unos ejemplos como el club de fútbol *Celtic* de Escocia. Este club fue fundado en 1887 por un sacerdote católico para que los niños católicos pobres, mayoritariamente hijos de inmigrantes irlandeses, pudieran practicar deportes (Van Schie y Schaling, 2013). Hasta el día de hoy, el club tiene una conexión muy fuerte con su origen católico-irlandés, aunque el club también tiene hinchas de origen escocés y/o protestante, también llevan banderas y símbolos irlandeses como el trébol de tres hojas, de modo que se identifican con otra identidad que la suya propia (Ben Porat, 2010; Van Schie y Schaling, 2013). Ben Porat señala que:

“la experiencia simbólica da al hincha la oportunidad para evaluar el significado de su propia identidad con el club de fútbol en términos comparativos y contextuales. Le ayuda a responder la cuestión ‘¿Quién soy yo?’, es decir, para sustanciar todo su perfil identitario” (Ben Porat, 2010: 282).

Ben Porat insiste en que el aspecto emocional de un hincha de fútbol es el más estudiado por los científicos sociales ya que es la parte más obvia de su comportamiento. No sólo porque los hinchas se comportan de una manera diferente dentro que fuera del estadio en sus vidas cotidianas, sino también porque conectan sus propias emociones con los valores identitarios del ámbito emocional del club (Ben Porat, 2010). O sea, un hincha protestante del *Celtic* puede reaccionar muy emocionalmente cuando alguien le diga algo malo sobre el catolicismo, aunque no fuera dirigido a él directamente. Sirviéndonos como punto de partida para el análisis de hinchas de fútbol argentinos, Ben Porat nos da también una respuesta a la pregunta de si la identidad futbolística está bajo una presión que arriesga cambiarlo a destajo, diciendo:

“[...] ser un hincha de fútbol es [una identidad] indestructible: empieza prácticamente en la cuna y termina en la tumba. En otras palabras, es permanente; enlazado” (Ben Porat, 2010: 282).

Hasta ahora se ha mostrado que, aunque muchos analistas sociales estén de acuerdo en que existe una “crisis de identidad”, hay al mismo tiempo otras fuentes que dicen que este punto de vista no vale para las identidades futbolísticas. Los que dicen que también el fútbol está bajo de una presión identitaria reclaman que no hay una relación de reciprocidad entre un hincha de fútbol y su club favorito y, por lo tanto, no es comparable a la relación familiar o comunitaria que está presente en identidades muy firmes. Sin embargo, autores como Giulianotti, que lo contradicen, sostienen que el fútbol es justamente capaz de crear enlaces muy sólidos entre un club y una comunidad por la existencia de una muy clara localidad del club, el estadio, el requisito que ponía Bauman para la existencia de una identidad estable.

Concluyendo, Ben Porat entrega un tipo de análisis del comportamiento de un hincha de fútbol y de cómo este crea identidad, sugiriendo que hay tres aspectos en la experiencia de un hincha: una experiencia emocional, una cognitiva y otra simbólica. En la siguiente parte se intenta mostrar cómo las mencionadas maneras de crear identidad resultan en una conducta de inclusión y exclusión, empezando por aclarar cómo esta conducta lleva a la justificación de la violencia.

1.2 ¡Nosotros contra ellos! Razones y justificación para el hooliganismo

Para muchas personas es incomprensible la existencia de violencia entorno a los eventos futbolísticos. Al otro lado, para ciertos grupos de hinchas, llevar los colores de su club no existe sin el sentimiento de una pelea inminente. Aunque es muy probable que haya más personas que pertenezcan al primer grupo, la existencia de violencia en el fútbol es un fenómeno que ha existido desde los primeros partidos competitivos. La pregunta es entonces por qué existe este fenómeno o, desde una visión más sociológica: ¿por qué quieren ciertos hinchas de fútbol pelear por su club? ¿Por qué ven el uso de violencia no como un mal necesario sino como un evento favorable? En el Reino Unido, a partir de los años '80 del último siglo, surgió la primera investigación científica con el propósito de entender este fenómeno y crear una hipótesis universal para la existencia de hooliganismo. Según Spaaij, después de treinta años de investigación, se han creado tres diferentes planteamientos sobre la existencia de hooliganismo en el fútbol (Spaaij, 2006). Antes de aclarar estas tres visiones, es importante aclarar los conceptos de hooliganismo/violencia futbolística y distinguirlos de violencia 'habitual'.

Spaaij lamenta que hoy en día la interpretación común del hooliganismo futbolístico se presente mayoritariamente como un invento "cover all" inventado por los medios (2006: 10-11). Para mucha gente que sabe poco de la cultura del fútbol, hooliganismo y violencia futbolística son dos términos sinónimos para describir todas formas de violencia presente dentro o fuera de un estadio de fútbol, de un hincha que tira un vaso de cerveza a un jugador rival hasta enfrentamientos armados entre dos hinchadas. Spaaij hace una clara distinción, definiendo hooliganismo futbolístico como "la violencia competitiva entre hinchadas de fútbol organizadas, principalmente dirigido a hinchadas opositoras" (Spaaij, 2006: 11). Aquí Spaaij presenta un aspecto importante del hooliganismo, a saber una forma de estructura dentro de un grupo violento. Según él, es por eso que los años '60 significó una vuelta del hooliganismo ya que en esa época la violencia entre hinchas de fútbol tuvo por primera vez un carácter organizado. Otro científico prominente en el debate de hooliganismo es Eric

Dunning. En una editorial proclama que el hooliganismo futbolístico es un fenómeno universal. Spaaij no está de acuerdo, y plantea que:

La forma *específica* de violencia de espectadores de este libro [Dunning, 2002] [...] no pretende ser tan universal como sugieren los autores. Violencia de espectadores en partidos de fútbol *en general* pueden ser observado como un fenómeno global, pero *hooliganismo* futbolístico a mí me parece, [...] un fenómeno europeo y latinoamericano (Spaaij, 2006: 12).

Otro aspecto importante en la definición del hooliganismo es la composición del grupo violento. La imagen que hoy en día nos dan los medios que informan sobre las bandas juveniles violentas británicas a partir de los años '60 aún está presente. Holt señala que existe una continuidad de ritos de violencia en la historia británica contemporánea, pero que la forma en que ellos aparecieron en la época mencionada entre grupos de hinchas de fútbol, en efecto, eran diferentes de las de antes. Según él, “los espectadores de fútbol no eran segregados por edad antes de los años '60; los jóvenes [ya] no se congregaron como integrantes de clubes de fútbol como su territorio [...]” (1990, 343; Spaaij, 2006). En otras palabras, debido a la apariencia de jóvenes en las masas que visitaban a partidos de fútbol, se crearon bandas de jóvenes que por su organización dieron la oportunidad a una forma de violencia permanente entre diferentes grupos. En la década de 1980 esta violencia estaba tan establecida que el hooliganismo era una manera de expresar violencia competitiva entre jóvenes que no veían una posibilidad en la movilidad social y, por lo tanto, su única forma de identificación fue con su barrio (Panfichi y Thieroldt, 2002). De esta manera, el hooliganismo no era un fenómeno nuevo ya que la violencia entre grupos rivales era algo que existía mucho tiempo antes (Pearson, 1983; Spaaij, 2006; Stokvis, 1991). La diferencia con los años '60 es que fue la primera vez que esta violencia entre bandas iba a manifestarse alrededor de localidades futbolísticas (Williams *et al.*, 1986).

Ahora que se ha presentado una definición de un grupo de hooligans, conviene dirigir la atención a las razones del fenómeno del hooliganismo. Como se mencionó al principio de este capítulo, en el debate científico contemporáneo se puede distinguir tres diferentes planteamientos en cuanto a los orígenes sociales del hooliganismo. Un planteamiento *marxista*, uno *figurativo* y uno *posmodernista*. A continuación sigue una explicación de estas teorías.

El planteamiento *marxista*, el primero en aparecer, fue elaborado por los sociólogos británicos Ian Taylor y John Clarke. Este último escribió planteó que “el hooliganismo futbolístico es una respuesta ‘democrática’ de la barriga de la subcultura futbolística contra la civilización de su juego” (Clarke, 1978: 50). Un comportamiento violento les dio a los hooligans una posible manera de erradicar la comercialización e internacionalización de lo que fue una vez un deporte de la clase obrera. Además, los hooligans pensaron que con la

adopción de la violencia podían resolver sus problemas estructurales y materiales. Taylor añadió a la hipótesis de Clarke que el comportamiento del hooligan era ejemplar para una clase media que estaba pasando por un período de progreso económico (Spaaij, 2006). Sin embargo, estas teorías eran planteamientos bastante preliminares, lanzados en una época que reclamaba por soluciones al problema del hooliganismo y es, por lo tanto, importante mencionar que al trabajo de ambos científicos les faltaba investigación empírica.

La segunda teoría es el planteamiento *figurativo*. Un grupo de científicos bajo la redacción de Eric Dunning, originarios de la Universidad de Leicester, lanzaron la idea de que pelear era una de las pocas formas que le da a hooligans un sentimiento de sensación, de significado y estatus dentro de la clase obrera masculina. Según la *Leicester School*, la presencia de violencia dentro de este ambiente social es un fenómeno más común que en otras clases sociales y, por lo tanto, más aceptado. De esta manera, la violencia ha evolucionado a una forma legítima para resolver disputas (Dunning *et al.*, 1988; Spaaij, 2006). En un artículo propio, Giulianotti y Armstrong ofrecen una contextualización del planteamiento *figurativo*. Explica por qué los grupos hooliganistas evolucionaron hasta convertirse en bandas juveniles (que no tenían nada que ver con fútbol específicamente) diciendo que:

“[...] formaciones hooliganistas aparecían como el producto de una agregación de varias bandas locales rivales con una distinción geográficamente variada que enfrentaban una amenaza de un ‘otro’ mayor (por ejemplo hinchas de fútbol rivales)” (Giulianotti y Armstrong, 2002: 219-220).

Dunning llama a este fenómeno *segmentación organizada*³ (Dunning *et al.*, 1986; Giulianotti y Armstrong, 2002). Esto da una posible explicación al fenómeno de hooliganismo internacional entre hinchas de selecciones nacionales. Aunque la hinchada inglesa se constituye de hinchas de diferentes clubes del país, se juntan contra posibles hooligans de otros países como defensa común contra una amenaza externa. Al mismo momento, hay una situación comparable en el caso de una rivalidad intraurbana en que bandas rivales dentro de un barrio se juntan contra un mal proveniente del otro lado de la ciudad. El objetivo del planteamiento de Dunning es la creación de una teoría universal por la existencia de hooliganismo. Aunque su intento no es generalizar, los dos principales motivos del fenómeno son los modales físicos de la clase obrera y la mudanza de la violencia entre bandas juveniles en los barrios hacia la esfera futbolística.

Justo la sensación de generalización en el planteamiento de Dunning es la razón de que Giulianotti y Armstrong abren el debate en su artículo. Ellos presentan cinco críticas de

³ La noción original en inglés es *ordered segmentation*. Hay varias traducciones para la palabra *ordered*, pero en este contexto *organizada* parece ser la más adecuada.

la teoría *figurativa* de Dunning y su *Leicester School* que se describen aquí. El primer punto de crítica es que muchos clubes, especialmente los más exitosos, atraen hinchas de todo el país (a veces incluso del extranjero) y diferentes clases sociales. Ello presenta problemas en la teoría de Dunning cuando presenta la entrevista siguiente con un hooligan inglés en 1974:

“Antes de un partido paseamos de un modo informal... Cuando vemos a un tipo que nos parece enemigo, le preguntamos la hora; si responde con un acento extranjero, le vamos a por él; y si lleva dinero, se lo robamos también” (Dunning, 1986: 222).

Una segmentación basada en razones geográficas es inconcebible cuando un estadio está lleno de hinchas de diferentes regiones del país o aún del mundo. Dunning se opone diciendo que una segmentación puede sobrepasar las fronteras geográficas si consta de otro aspecto común entre los hinchas como, por ejemplo, la religión o la etnicidad. Sin embargo, también en este caso sigue habiendo demasiadas excepciones para corroborar esta teoría.

La segunda crítica, la ‘dureza’ de la masculinidad como descripción de un hombre violentamente sin control, como popularmente está atribuido a la población de la clase baja, no es un rasgo valorado dentro de una banda hooliganista. Tercero, la investigación etnográfica realizada por los investigadores de la *Leicester School* fue hecha en la misma ciudad, que solamente consta de un club profesional. En otras palabras, el campo para investigar la *segmentación organizada* elegido no permite extrapolar los resultados. El cuarto punto de crítica es la insatisfactoria explicación del proceso de *segmentación organizada* como si fuera un fenómeno sociológicamente inevitable. Por último, la teoría no presenta ninguna oportunidad para variaciones en relaciones entre las hinchadas. Giulianotti muestra que en Italia y Alemania los hooligans de clubes en ciudades con sólo un club profesional dirigen su atención violenta a otras bandas criminales fuera del mundo futbolístico (Giulianotti y Armstrong, 2002).

El tercer planteamiento de las razones para el hooliganismo es lo *posmodernista*. Steve Redhead describe que el hooliganismo de fútbol se desarrolló como una reacción a un pánico social a una cultura popular y multimedial. Comparando la subcultura futbolística con la cultura de la música pop, hace un análisis de los *casuals*: bandas hooliganistas británicas que por la situación económica favorable a los fines de la década de 1980 se veían capaces de llevar ropa cara al estadio de fútbol, generando una sensación de superioridad sobre hooligans de regiones más pobres del país. Giulianotti, que pertenece a este planteamiento, observa cómo los hinchas que estaban conscientes de la atención mediática y policial habían logrado adaptar su identidad utilizando los medios para generar una nueva identidad favorable. Sin embargo, todavía no está muy claro si la mayoría del cuerpo de bandas hooliganistas contemporáneas se generaron mayoritariamente a partir de una mediatización

de la subcultura hooliganista. El contexto juega un gran rol para entender las razones del hooliganismo (Giulianotti, 1999; Spaaij, 2006).

Es importante saber que las teorías citadas aquí se enfocan en explicar el surgimiento del hooliganismo en Gran Bretaña y la expansión a otros países europeos. Sin embargo, Spaaij (2006) dice explícitamente que la creación de grupos de hooligans es un acontecimiento que pasó al menos veinte años antes en Argentina que en Europa. Por lo tanto, es muy importante contextualizar la situación histórica alrededor de estos fenómenos. Este punto se abordará en el segundo capítulo. A continuación se explica la importancia de la etnicidad, la identidad y el género en la subcultura hooliganista, no sólo para entender mejor la constitución de bandas hooliganistas sino también para entender mejor la motivación para la violencia mutua.

1.3 Etnicidad, identidad y género: la composición del hombre hooligan

Como se ha planteado más arriba, por lo general el hooliganismo está visto como un fenómeno masculino. Ya se ha mencionado una supuesta inevitabilidad de los enfrentamientos hooliganistas en torno a los eventos futbolísticos. Algunos autores proponen que no sólo la clase social juega un rol en la necesidad de los hooligans de ejercer un comportamiento violento sino también la etnicidad, la identidad adoptada y aún el sexo de un hooligan. En este apartado se presentarán las razones y la aplicación práctica de estas divisiones en la generación de violencia entre las hinchadas de fútbol.

Antes de aclarar cómo se ponen en práctica estas divisiones, se presenta aquí la teoría de Lipset y Rokkan (1967) sobre las tres exigencias necesarias para la creación de un grupo dentro de su estudio sobre estructuras basadas en divisiones. Primero, un grupo debe originarse en un contexto social muy claro. Rasgos ejemplares son religión, etnicidad o estatus entre otros. Segundo, todos los participantes de un grupo tienen que estar muy conscientes de esta identidad y de querer actuar con base en este rasgo común. Tercero, una organización estructurada que comparte la misma identidad debe estar presente para darle al grupo legitimidad. Esto puede ser un partido político con la misma ideología, un sindicato con la misma constitución social o una casa de oraciones que simboliza la religión perteneciente al grupo (Lipset y Rokkan, 1967; Spaaij, 2006).

Junto con la creación de una fuerte identidad común, es imprescindible que exista un rival. Armstrong describe esto diciendo que “[...] lo que envuelve el hooliganismo futbolístico es la adopción de diferentes roles e identidades por parte de los participantes. [...] Crucial para el Nosotros es la creación y existencia de un Ellos o los Otros” (1998: 3). Spaaij combina esta teoría con la *segmentación organizada* mostrando un buen ejemplo en un caso típico del

hooliganismo español. Describe cómo Athletic Club de Bilbao y Real Sociedad de San Sebastián, que mantienen una rivalidad basada en razones geográficas y sociales (oeste obrero contra el este burgués, en el País Vasco), ayudan entre sí temporalmente cuando les visita el Real Madrid, el equipo que representa la hispanidad como ningún otro en el país. Especialmente para el club de Bilbao —que durante toda su historia solamente ha seleccionado a jugadores que eran de etnicidad o nacimiento vasco—, el partido contra Madrid tiene un gran significado histórico (Spaij, 2006). Si se asume el planteamiento *figurativo* de Dunning, se puede decir que el hooliganismo entre las hinchadas del Real Madrid y Athletic Club es una forma legítima para darle fuerza a la ideología común del grupo.

Con la presencia de una identidad que debe ser defendida, se entiende mejor que hooliganismo no sólo sea pelear por el fútbol sino un *survival of the fittest* de la identidad. Como Spaij escribe:

“La violencia de hooligans [...] no debe ser vista como inútil e irracional, sino como una forma de interacción y comunicación que está constantemente en movimiento, como una forma cultural históricamente desarrollada de acción con significado” (Spaij, 2006: 37).

Ben Porat reconoce claramente la relación de fútbol, identidad y violencia. Como se presentó en la primera parte de este capítulo, un club de fútbol les ofrece a los hinchas una muy estable forma de identificación (Ben Porat, 2010). Además, Armstrong dice que la construcción y el mantenimiento de una identidad hooliganista sólo existen por una fuerte existencia de un *nosotros* y un *ellos*. Estas identidades son tan estables porque deben tener tanto valor que alguien quiera luchar para defenderlas. Según él, las únicas identidades hooliganistas que son tan firmes son las basadas en aspectos geográficos, religiosos, étnicos, nacionalistas etc., por un lado, y por la masculinidad, por el otro (Armstrong, 1998).

En cuanto a los primeros aspectos, es muy común oír de alguien que no está interesado en el fútbol que es una vergüenza que haya personas que quieran pelear por un club, por un deporte, sea o no con un contexto religioso, étnico o nacionalista. La ironía en este asunto lo demuestra Spaij cuando cita a Freud (1961) y a Ignatieff (1998). El último dice que:

“cuando dos grupos rivales comparten muchos rasgos [(interés por el mismo deporte, originario de la clase baja, con un gusto de pelear)], son exactamente las diferencias menores que son utilizadas para formar la base [...] de una aversión contra el otro” (Ignatieff, citado por Spaij, 2006: 36).

Con una siguiente cita de Freud, sería claro que en realidad estaría en la estructura psíquica del ser humano el encontrar diferencias entre todos los tipos de gente, aunque puedan parecer iguales a alguien que mira desde fuera.

“Siempre es posible unir una amplia cantidad de personas en el amor, mientras que existen otras personas para recibir las manifestaciones de su agresividad. [...] [Son] exactamente comunidades con territorios adyacentes, y pariente entre sí también, que están involucrados en rivalidades constantes [...] – como los españoles y los portugueses, por ejemplo, [...] los ingleses y los escoceses...” (Freud, citado por Spaaij, 2006: 36).

El otro aspecto identitario que alimenta el hooliganismo es el de la masculinidad. Un aspecto que muchas veces es negado es el hecho de que para muchas personas, la violencia es agradable. A muchas personas les parece que los hooligans pelean porque quieren defender su club. Sin embargo, en muchos casos los hinchas de fútbol admiten que disfrutan de la sensación de una pelea. Esto simboliza la diferencia entre el planteamiento sociólogo y el psicológico del hooliganismo. Schinkel, sociólogo y criminólogo holandés, presenta al respecto una teoría que dice que el hooliganismo futbolístico no debe ser visto como una manera de realizar un propósito, sino como un fenómeno autotélico; un propósito y manera en sí. En otras palabras, los hooligans no utilizan violencia para cumplir un propósito sino que pelean porque a ellos les gusta la violencia (Schinkel, 2004). La pregunta, entonces, no es por qué hay violencia en el fútbol sino por qué hay personas a las que ésta les gusta. Para entender este fenómeno, es necesario entender el deseo del hombre a la excitación. Según el planteamiento de Dunning, hooliganismo es un ejemplo de cómo se resuelven disputas ligadas al fútbol entre personas de las clases bajas. Kerr, un psicólogo británico, plantea que justamente el deseo de excitación de estas personas es la causa de la violencia del hooliganismo (Dunning *et al.*, 1988; Kerr, 1994; Spaaij, 2006).

Spaaij muestra la investigación del antropólogo Abbink, que analizó un arte marcial antiguo entre hombres de la tribu surma en Sudán para mostrar que el rol del hombre como combativo (Abbink, 1999; Spaaij, 2006). Por lo tanto, la voluntad de un adolescente de formar parte en un grupo de hooligans es una acción masculina culturalmente aceptada. Según Van Stokkom y Armstrong, hay una razón por qué la violencia hooliganista ha demostrado ser una forma de expresión de esta voluntad tan estable. El primero escribe que la imagen tradicional del hombre ha cambiado profundamente por la cantidad de tiempo en que están ocupados con su trabajo. Por lo tanto, el sentimiento de masculinidad sólo tendría una manera de expresarse en el tiempo libre de los hombres. El hooliganismo no tiene tendría nada que ver con la clase social, sino que sería la prueba de una imagen masculina destrozada (Van Stokkom, 2000). Armstrong lo describe de otra manera, diciendo que:

“por la reducción de aptitud [que uno necesita para un trabajo manual típicamente masculino] la única cosa que ha sobrevivido para demostrar la credibilidad masculina es la aptitud de los jóvenes para pelear [...]” (Armstrong, 1998: 156).

Esto da una posible explicación de la dispersión del fenómeno de hooliganismo por el continente europeo. Spaaij concluye que la violencia es una manifestación normal en la conclusión de la masculinidad que un adolescente busca en su juventud. Para muchos hooligans, cuando se casan y crean una familia, se ha cumplido la búsqueda de la masculinidad y dejan el estilo de vida hooliganista (Spaaij, 2006). Hay evidencia de que los hinchas de fútbol están conscientes de estos procesos ya que el aspecto de la masculinidad juega un gran rol en el comportamiento cuando se enfrentan a una hinchada rival. Este proceso de desmasculinización del otro será analizado más detalladamente en la última parte del segundo capítulo, donde se tratará el sistema de códigos y acciones de las hinchadas argentinas.

Este capítulo ha tenido como objetivo aclarar la existencia de violencia alrededor de eventos futbolísticos. En la primera parte se trató sobre por qué personas buscan identidad y cómo estas se crean. Además, se ha propuesto la idea de que una “crisis de identidad” no existe entre los hinchas de fútbol. La razón para esto se constituye en el hecho de que un club tiene enlaces muy fuertes con una comunidad para la existencia de una muy clara localidad del club y el estadio. Una conexión clara con una localidad es justamente, según los críticos de esta teoría, el requisito para una identidad estable. También se presentó la teoría de Ben Porat, que propuso un análisis del comportamiento de un hincha de fútbol y de cómo se crea identidad, sugiriendo que hay tres aspectos en la experiencia de un hincha: una experiencia emocional, una cognitiva y otra simbólica.

En el segundo parte se presentaron tres planteamientos de la sociología británica que han tenido como objetivo mostrar las razones de la creación de hooliganismo y el surgimiento del fenómeno en Europa a partir de la década de 1960. Los planteamientos *marxista*, *figurativo* y *posmoderno* buscaron brevemente el origen del fenómeno en, respectivamente, la situación socioeconómica de hooligans, los códigos sociales para resolver sus problemas sociales y la atención mediática que les da un podio para cambiar su identidad a su imagen preferida. Las principales críticas de las primeras dos teorías se basan en la búsqueda a una generalización global del fenómeno de hooliganismo. Además, da solamente teorías para el comportamiento violento de las clases bajas y no ofrece una explicación para la presencia de personas de la clase media/alta entre bandas hooliganistas como, por ejemplo, los *casuals*.

Finalmente, El fútbol demuestra ser una tierra muy fructífera para resolver violentamente diferencias identitarias por el anclaje de identidad en la imagen de diferentes

clubes. Como conclusión, se presentó la idea de una necesidad del compartimiento hooliganista por causa de una aceptación sociocultural del hombre para enfrentarse físicamente. La erradicación del trabajo como única forma para demostrar superioridad masculina y la ampliación de tiempo libre pueden ser causas para la dispersión de comportamiento violento en torno al fútbol por el continente europeo.

Capítulo 2

UN ESTADO BRAVO: HISTORIA SOCIAL, FÚTBOL Y VIOLENCIA EN BUENOS AIRES

2.1 El nacimiento de una pasión: la historia social y la expansión y evolución del fútbol argentino

Como en la gran mayoría de las historias futbolísticas nacionales, la introducción del fútbol en Argentina es atribuida a los ingleses. Obreros, mayoritariamente pertenecientes al puerto de Buenos Aires eran los primeros jugadores. Los trabajadores que contribuían en la construcción de ferrovías ayudaron en la expansión del juego al interior de Argentina (Duke y Crolley, 2001). Sin embargo, Argentina es una excepción notable en el hecho de que la introducción del fútbol fue relativamente temprana comparada con los países continentales de Europa (Duke y Crolley, 1996). Ya en 1867 se formó el primer club que se dedicó completamente al fútbol, el Buenos Aires Football Club. Por la presencia de 45.000 personas de nacionalidad británica presentes en la ciudad y, por lo tanto, un gran aumento en la cantidad de clubes de fútbol, es gracias a ellos que este deporte supo enraizarse tan rápidamente en la sociedad argentina (Duke y Crolley, 2001).

Generalmente, este fenómeno es atribuido al escocés Alexander Watson Hutton. Visto hoy en día como el “padre” del fútbol argentino, fue él quien a través de la instalación del English High School en 1884 introdujo el deporte en alumnos jóvenes. Veinte años más tarde, el club que se formó por exalumnos de la escuela, Alumni Athletic Club, ganaría nueve campeonatos argentinos en once años (Duke y Crolley, 2001: 94). La mayoría de las selecciones se constituían de nombres ingleses y la hegemonía anglosajona es evidentemente visible hasta el día de hoy en los nombres de un par de clubes argentinos: Newell’s Old Boys, River Plate y All Boys. No sólo el aspecto práctico del deporte estaba bajo de control inglés, también la gerencia vino por parte de directores ingleses. No antes que 1905 se distribuyó el primer folleto con las reglas del juego tanto en inglés como en español (Duke y Crolley, 2001). Junto con la constitución de varios nuevos clubes, los campeonatos fueron organizados en adhesión a la liga oficial. En 1907, alrededor de una docena de ligas independientes fueron jugadas por todo el Gran Buenos Aires (Frydenberg *et al.*, 2013).

El carácter del fútbol en sus primeros años fue de elitismo. Según Duke y Crolley “por el hecho [de] que muchos de los clubes emanaron de escuelas inglesas o fueron dirigidos por profesionales ingleses de la clase media con una educación universitaria, la involucración de la élite [en el fútbol] estaba muy clara desde el principio” (2001: 96). Este fenómeno se

detuvo en 1912, el año que está generalmente considerado como el último año de la hegemonía inglesa en el fútbol argentino. A partir de 1913, cada club que salía campeón era en su mayor parte de origen criollo (Duke y Crolley, 2001). No sólo en el campo era visible este cambio, sino también en el nivel institucional ya que hubo una ruptura en la Argentine Football Association que dio paso a la creación de la Federación Argentina de Football. Al mismo momento, la asociación inglesa cambió su nombre al de Asociación Argentina de Football. Gran parte de los años '10 y '20, la Asociación y la Federación coronaron sus propios campeones argentinos en sus respectivas ligas hasta que en 1934, con la transición hacia la profesionalización, la Asociación fue aceptada oficialmente como el cuerpo gubernamental del fútbol argentino, cambiando el nombre al actual: Asociación de Fútbol Argentino (Duke y Crolley, 2001; Frydenberg *et al.*, 2013).

Durante este período, el fútbol experimentó un gran aumento en su popularidad. La creación de clubes ya no fue mayoritariamente una cuestión británica, sino una de toda la población de Buenos Aires. Hay docenas de ejemplos de clubes formados por estudiantes universitarios, obreros ferroviarios, cargadores portuarios o, simplemente, por grupos de amigos. Sobre la formación de clubes, Frydenberg *et al.* señalan que ya en 1907 existían más que 300 diferentes clubes de fútbol solamente fundados por jóvenes argentinos originarios de la clase popular. No sólo fue el fútbol un éxito social para los jóvenes argentinos, sino que estos “crearon su espacio propio, nuevo y masculino. La mayoría de ellos eran hijos de inmigrantes que dejaron las tradiciones culturales de sus antepasados y decidieron identificarse con tradiciones nacionales y civiles así como la práctica de fútbol” (Frydenberg *et al.*, 2013: 1672). El fútbol muy rápidamente lograba incorporarse en el alma argentina.

La relación triangular entre la introducción del fútbol, la popularidad del juego entre los jóvenes y la creación de una identidad juvenil ocurrieron en el mismo momento de la historia de Buenos Aires. La razón por este fenómeno se fundó en la expansión masiva de la ciudad. De sólo 90.000 habitantes en 1854, la población creció a un nivel de 1.576.000 unos sesenta años más tarde. Muchos inmigrantes eran de origen italiano o español y trabajaron en las industrias florecientes como las ferrovías o la de la industria portuaria. El número de personas nacidas fuera de Argentina constituía un millón a principios del siglo XX (Duke y Crolley, 2001). Por la llegada de tanta gente, la necesidad de una expansión urbana era masiva. La ciudad iba a extenderse más hacia el interior del país y el aumento en territorio dio como resultado la fundación de barrios. Según Duke y Crolley, estos barrios eran cristalizados como una creación política y cultural durante la década de 1910. “Los clubes de fútbol jugaron un rol muy importante en la vida social y política del barrio en que se situaron. El club de fútbol fue a representar la localidad y contribuyó a la integración de la población inmigrante joven en la sociedad argentina” (Duke y Crolley, 2001: 97). No sólo dio esto un cambio en la situación social de los inmigrantes, sino también en el carácter del fútbol.

La población inglesa practicó el deporte en las escuelas británicas al mismo momento en que la población criolla jugó en las calles y en los nuevos sectores eriazos o aún no urbanizados, conocido como *potreros*. Para los ingleses, el fútbol era un deporte para señores. Un deporte que debía ser jugado según las reglas, de manera *fair play*. Para los criollos, el afán de jugar al fútbol era ganar (Duke y Crolley, 2001). La diferencia entre estos dos pensamientos era que para los ingleses, jugar al fútbol era un arte en sí mientras que para la población criolla, embarcarse en un partido de fútbol era un método para cumplir un fin. Esta diferencia de pensamiento significó el traspaso definitivo de la práctica del fútbol por parte de los ingleses a la población criolla cuando en 1931 el fútbol argentino se profesionalizó (Duke y Crolley, 2001; Frydenberg, 2013). Para los ingleses, jugar al fútbol había sido una manera de pasar su tiempo libre de manera deportiva. Para la población criolla, jugar al fútbol era un lujo que a ellos muchas veces no les presentó la oportunidad de jugar por los horarios laborales. Con la profesionalización del fútbol se le ofrecía a una persona talentosa dedicarse a tiempo completo a este deporte. Además, para estas personas, que normalmente provenían de las clases sociales más bajas, se generó una manera de integración social al ser compensada por su dominio del juego (Frydenberg, 2013).

Esto no quiere decir que los ingleses masivamente hayan abandonado los órganos ejecutivos de los clubes de fútbol. Al contrario. Según Duke y Crolley, “[...] continuaron dirigiendo el juego, utilizándolo como instrumento político, como manera de obtener estatus social y, conscientemente o no, para explotarlo como vehículo de control social” (2001: 100). En la siguiente parte de este capítulo se tratará más profundamente la relación entre el Estado y los órganos ejecutivos de los clubes de fútbol. Por el hecho de que los salarios de jugadores dependieron de los resultados de los partidos, la profesionalización estimuló los intereses en los resultados de los partidos. Como consecuencia, este período conoció un aumento en los enfrentamientos violentos entre jugadores y también en las tribunas. Además, por la llegada de la radio en la vida cotidiana argentina, el fútbol logró llegar a más personas que antes. Los años '40 dieron una vuelta a la manera cómo la gente vio la influencia del juego (Duke y Crolley, 2001).

Antes de profundizar en este tema, se explica el rol que tenían los clubes en los diferentes barrios. En una ciudad con una abundancia de clubes de fútbol, es impresionante que una gran cantidad de estas organizaciones siga existiendo hasta el día de hoy. Según Frydenberg *et al.*, la razón principal de esto es el éxito que tenían los diferentes clubes. Por la presencia de varias competiciones, copas y torneos no oficiales durante las primeras décadas del siglo XX, todos los equipos tenían una posibilidad de ganar un trofeo (Frydenberg *et al.*, 2013). Sin embargo, otra razón muy importante que llaman Frydenberg *et al.* es el rol que jugaba el club en su barrio. Ilustraban la historia que enfrentaban muchos jóvenes en la búsqueda de territorio para su club:

“El desafío principal era [determinar] dónde estos clubes tendrían que estar localizados y qué área urbana podría satisfacer una demanda fuerte para espacio de recreo. Un fenómeno curioso ocurrió: una ciudad con la mayor cantidad de estadios de fútbol en el mundo no fue la que le dio la posibilidad a sus habitantes para practicar el juego [...] Las demandas urbanas significaron que las personas tenían que viajar a lugares menos populosos para encontrar un lugar para jugar (Frydenberg *et al.*, 2013: 1672).

Este escenario necesitó una determinación muy profunda entre los creadores de un club y, por lo tanto, les dio un sentimiento emocional muy fuerte con el club que crearon: fue esencial un esfuerzo de grupo para lograrlo. Por esta razón, el rol que el club iría a cumplir en el barrio no fue solamente deportivo sino también gubernamental. Frydenberg *et al.* escriben que “los clubes eran instituciones con la intención de prestar servicios [...] que supuestamente eran mal ejercidos, o de ninguna manera, por el Estado” (Frydenberg *et al.*, 2013: 1672-1673).

De ahí, los clubes de fútbol asumieron este rol para tomar la responsabilidad cuando la ejecución estatal falló en resolver problemas sociales mediante las políticas públicas. Este modelo dio paso a un sistema que puso el énfasis en la horizontalidad e igualdad que iba a caracterizar la vida social argentina a lo largo del siglo XX. Por lo tanto, Frydenberg *et al.* señalan que “el potencial del fútbol como espectáculo no se puede analizar sin entender el rol fundamental que los clubes asumieron como un componente del capital social de una comunidad” (Frydenberg *et al.*, 2013: 1674). Además, un club no sólo ofrece una manera de practicar o ver fútbol, sino también muchos otros servicios en un nivel deportivo, social y político. Aunque hoy en día es posible practicar una variedad de deportes en un club, algunos clubes también ofrecen a sus miembros por ejemplo una biblioteca o clases de debate (Duke y Crolley, 2001). De esta manera, todos los clubes iban a identificar los valores del barrio y protegieron no sólo los intereses sino la identidad de sus habitantes. El fútbol dio un motivo a dos barrios para enfrentarse e iba a ser la asociación principal que tenían las masas con un cierto barrio. Concluyendo este tema, Frydenberg *et al.* describen este fenómeno de la siguiente manera: “Se formaron rivalidades entre clubes del mismo barrio para decidir quién iría a ser el único representante. Rivalidades entre clubes de otros barrios, como todas las disputas futbolísticas, construyeron simbólicamente el espacio urbano” (Frydenberg *et al.*, 2013: 1676).

La década de 1940 significó una vuelta en el uso del fútbol como recurso popular utilizado por el Estado. Con una fuerte relación entre un club y la población de su barrio, el fútbol les dio una posibilidad a los políticos para presentarse en ciertas regiones de la ciudad. A partir de la profesionalización, es muy normal en Buenos Aires ver a un presidente de un club que al mismo tiempo ocupa o ha ocupado un puesto gubernamental. Según Duke y

Crolley, un tercio de los 29 presidentes de la AFA que han gobernado entre 1934 y 2014 habían sido nombrados por una intervención estatal (Duke y Crolley, 2001). Se analizará más detalladamente en el apartado 2.2 los intereses de políticos hacia los clubes de fútbol y se mostrará la relación entre la dictadura militar, la estructura directora de los clubes y la institucionalización de la violencia futbolística en Buenos Aires.

2.2 Vení y no chamuyés, que por esta banda siempre corrés: barrabravización e institucionalización de la violencia en el fútbol

En el capítulo uno, se presentaron algunos autores europeos y sus teorías sobre los orígenes de la violencia futbolística y el hooliganismo. Esta parte tratará el caso específico del fútbol argentino y las principales teorías para la existencia de la violencia futbolística. Además, se enfoca en cómo las estructuras directivas dentro de clubes de fútbol y su relación con el Estado han atribuido a la existencia de patrones corruptos que le dieron la posibilidad a hinchas *militantes* de ocupar lucrativamente un rol criminal.

Según los autores, el caso de la violencia en el fútbol argentino es muy distinto al europeo dado la institucionalización del fenómeno de violencia. En el apartado 1.2, Spaaij sostuvo que el fenómeno del hooliganismo en Argentina empezó veinte años antes que en Europa, es decir, en los años '40 (Spaaij, 2006). Contradictoriamente, Spaaij llama grupos violentos ya no organizados grupos hooliganistas. Sin embargo, la definición del hooliganismo que da Spaaij, ya no es aplicable a estos grupos. Violencia y fútbol tienen una relación muy antigua en Argentina, pero la institucionalización de la violencia es un fenómeno que apareció más tarde, alrededor de la dictadura militar de 1976-83 (Duke y Crolley, 2001; Paradiso, 2009). Sin embargo, la razón de este fenómeno es muy diferente al caso europeo. Este parte explicará por qué.

En el período peronista, de 1946 hasta 1955, la intervención estatal en el fútbol llegó a su cima. Para el presidente Juan Domingo Perón, el fútbol era un mecanismo de integración nacional para la socialización de los jóvenes y, al mismo momento, un instrumento para propagar su ideario político. Según Duke y Crolley, “[Argentina necesitó] una imagen positiva nacional para exportar y el fútbol fue promocionándolo para cumplir este afán” (Duke y Crolley, 2001: 103). Perón vio, como ya se ha mencionado en este capítulo, “[...] que el fútbol [fue] un medio para glorificar el concepto de movilidad social [...]. Atletas extraordinarios de orígenes humildes, estimulado [...] por el régimen mostraron por sus cumplimientos que en ‘la Argentina Nueva’ el talento determinó el prestigio del ciudadano sobre su posición social” (Rein, 1998: 56). Sin embargo, el afán verdadero de la política deportiva de Perón era

controlar a las masas populares, asegurando que seguirían cumpliendo sus roles productivos y abandonarían sus potenciales revolucionarios (Paradiso, 2009).

Aunque hoy en día sigue existiendo un debate sobre cuál club Perón alentó (unos dicen Boca Juniors, otros, Racing Club, y otros aún dicen que ni siquiera siguió el fútbol), vio muy bien el potencial de un estadio lleno de miles de personas. Organizando torneos deportivos y llamándolos a valores supuestamente argentinos, esperó diseminar sus ideas políticas. Este político parece haber sido exitoso ya que muchos equipos que participaban en estos torneos llevaron nombres como “las Islas Malvinas argentinas”, “San Martín”, “Evita” o “Octubre 17”, entre otros (Paradiso, 2009). Con la llegada de la radio y los semanarios a una gran mayoría de los hogares argentinos, Perón utilizó muy inteligentemente este medio para difundir la relación valorable entre el fútbol y la creación de una identidad nacional. Según Rein, muchos semanarios utilizan metáforas para dar la imagen del país como un equipo deportivo, apelando a los sentimientos cooperativos de las masas argentinas (Rein, citado por Paradiso, 2009).

Sin embargo, el gobierno de Perón no sólo premió las personas que promocionaban los valores de unión y orgullo nacional por sus logros deportivos sino que estigmatizó también las personas que no cumplían ese rol. Hay ejemplos de unos atletas que se negaron a participar en eventos deportivos organizados por el gobierno de Perón con la consecuencia de ser forzado de abandonar sus carreras profesionales (Paradiso, 2009). En los ojos de Perón, la selección nacional de fútbol y la nación seguían siendo dos mismas cosas, diluyéndose deliberadamente la frontera entre deporte y política (Paradiso, 2009). La cultura que existía durante el período de Perón les dio el ejemplo a otros regímenes para utilizar el deporte como instrumento político. Con la llegada de la dictadura militar de Jorge Videla en 1976, el fútbol iría a manifestarse como un juego político de gran escala.

Antes de explicar explícitamente por qué fue este período que dio la vuelta en la privatización de violencia, es muy importante observar más profundamente la estructura de los clubes de fútbol argentinos. Una diferencia principal entre la mayoría de los clubes de fútbol europeos y argentinos es que en Argentina estos se dirigen por una estructura horizontal. Es decir, cada hinchado del club que quiere tener influencia en la legislación de su club debe ser socio. De esta manera, está permitido atender eventos de caridad, practicar deporte en el club, participar en su organización directiva y lo más importante: votar para elegir al presidente del club. Esto muestra una diferencia con Europa donde la mayor parte de los dirigentes del club son nombrados internamente sin ningún proceso democrático (Paradiso, 2009; Frydenberg *et al.*, 2013). El precio de la pertenencia es relativamente bajo y dado que River Plate y Boca Juniors, los dos clubes mayores de Argentina, ya en 1956 tenían más que 110.000 miembros, el alcance político de un presidente futbolístico ha sido muy grande (Frydenberg, *et al.*, 2013).

Originalmente, los primeros dirigentes que asumieron puestos altos en los clubes eran vecinos prósperos o populares que habían contribuido económicamente con el club más que la ejecución de trabajo voluntario. Sin embargo, alrededor de la profesionalización del fútbol, los intereses se volvían más grandes y las disputas por el poder de estos clubes surgían. Según Frydenberg *et al.*, “[los diferentes asuntos que estaban en juego eran] enlaces con diferentes niveles políticos, asociaciones civiles y empresas y las peculiaridades de clubes como instituciones polideportivas, sociales y culturales” (Frydenberg *et al.*, 2013: 1674).

El fenómeno de que muchos dirigentes influyentes de la esfera empresarial y estatal de repente empezaban a ocupar puestos dentro de clubes de fútbol dio paso al inicio de una red de enlaces entre el fútbol y la política. Frydenberg *et al.*, dan un ejemplo del caso de River Plate. El presidente de River Plate en el año 1913, Antonio Zolezzi, era al mismo momento presidente del *Concejo Deliberante* de Buenos Aires. Este concejo tenía como objetivo obtener subsidios para no sólo River Plate, sino también de sus rivales principales Boca Juniors (Frydenberg *et al.*, 2013). Numerosos ejemplos más existen de políticos que hasta el día de hoy tienen una relación dudosa tanto con el Estado como con el mundo futbolístico. Este fenómeno llegó a su cima durante el período peronista en que cada club tenía un *padrino*, ocupadores de posiciones de alto poder que cuidaban los intereses de sus clubes. Entre 1947 y 1951, tres nuevos estadios abrieron sus puertas con la ayuda de estos *padrinos* y apoyo económico estatal. De repente, todas las personas con una cierta esfera de influencia querían involucrarse con el deporte. El Estado, para controlar a las masas y definir identidades sociales, y empresas para influenciar a los espectadores como consumidores y políticos por el potencial popular que podían generar por la realización de servicios beneficiosos para los clubes de fútbol (Duke y Crolley, 2001).

Esto tenía como consecuencia de que ciertos hinchas no sólo alentaron su club sino también a los políticos que los representaban. Estos hinchas *militantes* participaron en algo más que en apoyo afectuoso. Ejercieron trabajo político en favor de una persona que era presidente de su club o, más importante, podría ir a ser presidente del club. Esta relación conoció su cima entre el período peronista y la dictadura militar que empezó en 1976 (Duke y Crolley, 2001). Los dirigentes que tenían como objetivo hacer la legislación futbolística no sólo estaban presentes en la Asociación de Fútbol Argentino sino que eran exactamente esas personas las que al mismo momento tenían su sede en el gobierno. Duke y Crolley describen las circunstancias sociopolíticas en ese período de la siguiente manera:

“El Estado intentó beneficiar explotando el fútbol como [...] instrumento para ganar votos en tiempos de democracia. Políticos individuales [...] hicieron lo que era posible para los clubes individuales. [...] Los clubes se beneficiaron con tener a alguien en el poder que les representaba [...] Por lo tanto, era en su interés ofrecer apoyo de vuelta. Los hinchas no sólo eran espectadores que generaban dinero para los clubes porque eran al mismo momento los

votes en iguales elecciones del club como nacionales. De hecho, políticos y clubes no podían negarlos (Duke y Crolley, 2001: 105).

Los hinchas de fútbol empezaron a entender su rol en el juego político futbolístico y se organizaron en *barrabras*. Según Romero, estas *barrabras* se caracterizan por un alto grado de organización, un elemento político y un rol militante en el proceso electoral (Romero, 1986). Aunque estos grupos se desarrollaron alrededor de clubes de fútbol y la mayoría de las personas involucradas tienen un interés por el fútbol, no es correcto ver a una *barrabrava* como un grupo de hinchas de fútbol militante. Aunque se presentan muy abiertamente en las localidades futbolísticas como el estadio alrededor del barrio, “a las *barrabras* normalmente no les importan los resultados de [...] sus clubes. Ser una *barrabrava* es un empleo constante basado en violencia y coerción” (Paradiso, 2009: 70).

La violencia que ejercen las *barrabras*, entonces, no se debe ver como el resultado de los acontecimientos de su club en la cancha de fútbol sino como una organización que ha aparecido por un defecto en el sistema democrático directivo de clubes de fútbol. Para entender mejor cómo cumplen este rol, es importante ver la historia argentina durante la dictadura militar. Con la caída de Isabel Perón y la instalación de la junta bajo el control de Jorge Videla, los derechos de los ciudadanos fueron restringidos excesivamente. Las personas que se oponían al régimen militar fueron arrestadas y en muchos casos torturadas y matadas. Los llamados *Grupos de Tarea*, escuadrones militares de muerte, se veían en una posición de poder total sin tener que justificar sus acciones ante una autoridad centralizada (Paradiso, 2009). Estos grupos dieron luz a, como Alabarces lo llama, la “privatización de la violencia” (Alabarces, citado por Paradiso, 2009: 73). La definición para esta noción es “el uso ilegítimo de violencia que no está controlada e implícitamente estimulada por el Estado” (Paradiso, 2009: 73). Estos *Grupos de Tarea* les dieron a las *barrabras* el ejemplo de un grupo violento institucionalizado. Sin embargo, ya que la estructura directiva de los clubes de fútbol se mantenía intacto durante la dictadura militar, seguía habiendo comunicación entre los militares en la dictadura, los presidentes de los clubes y las personas en *Grupos de Tarea* (Frydenberg *et al.*, 2013). Después del cambio a la democracia en 1983, la única cosa que las *barrabras* tenían que hacer para tomar el poder era copiar la estructura de los *Grupos de Tarea*.

Aunque el período de la dictadura militar fue el momento que dio paso a la creación de las *barrabras*, el comienzo oficioso de la institucionalización de la violencia está visto como la muerte de Héctor Souto, un hincha del club Huracán, en noviembre de 1967 (Duke y Crolley, 1996; Duke y Crolley, 2001). La formación de las *barrabras* significó una militarización de los hinchas del fútbol. La mayoría de las actividades puede ser explicada en términos de motivación política ya que los *jefes*, los líderes de las *barrabras*, tienen conexiones con las personas involucradas con el club. Cuando un presidente necesita apoyo

político, las *barrabravas* le ofrecen participación en demostraciones a cambio de un pago, sea en dinero o de otra manera como el financiamiento de viajes a partidos de visitante o con la distribución de entradas que un presidente puede ofrecer a su *barrabrava* para vender en el mercado negro (Duke y Crolley, 2001). En cambio, cuando el gobierno de un club no desea utilizar los servicios de su *barrabrava*, la violencia puede dirigirse a los jugadores, directores técnicos o dirigentes. Como Duke y Crolley señalan, “las víctimas raramente son elegidas arbitrariamente” (Duke y Crolley, 2001: 109).

Debido a su organización militar, el Estado y los clubes no pueden negar los servicios de las *barrabravas*. Sin embargo, no parece haber en Argentina un deseo de cambiar este problema, con la AFA siendo cómplice de que el único interés parece ser recibir dinero a fin de mes (Alabarces, P., entrevista con el autor, 9 diciembre 2013). Para los políticos que están involucrados en la política nacional y futbolística, las *barrabravas* les ofrecen una manera de cumplir sus fines de manera clandestina. El fin principal de las *barrabravas* es establecer contactos con políticos, vender sus servicios a quien les ofrece la mayor cantidad de dinero, independientemente de su preferencia política y estar consciente de los políticos presentes de su club. Hay ejemplos de *barrabravas* que registran el uso y las relaciones sexuales de los jugadores de su club para corromper su posición en negociaciones contractuales. De esta manera, el club puede ofrecer un contrato inferior (Duke y Crolley, 2001).

La privatización de la violencia en el fútbol argentino ha causado una cantidad alarmante de muertos: entre 1924 y 2012 murieron 257 personas en violencia en relación con el fútbol (Alabarces, 2012). Sin embargo, según muchos autores una mayoría de estos muertos venía directamente de manos de la policía o de una actitud indiferente hacia la seguridad dentro del estadio (Romero, 1986; Duke y Crolley, 1996; Alabarces, 2012). Este comportamiento violento por parte de la policía ha sido observado por el autor de este estudio. Antes del partido amistoso entre Boca Juniors y River Plate el 18 de enero 2014 en Mar del Plata, la policía descargó salvas de precaución sin que la situación permitiera este comportamiento. Según Romero, la policía es responsable para 68% de los muertos relacionados con la violencia hasta 1986 (Romero, 1986). Según Alabarces, la mayoría por balas de plástico perdidas (Alabarces, 2012).

Para entender mejor este comportamiento, es importante saber el rol de la policía durante la dictadura militar. Fue utilizada como recurso de trabajadores baratos para las peores actividades (Hinton, 2005). Según Hinton, “[durante los años ‘90] la privatización económica extensiva dio paso a una ola de asaltos, robos [...] y otros crímenes. La sensación de inseguridad pública en Buenos Aires [...] aumentó aún más por la cobertura extensiva mediática de involucrimiento policial en crímenes como robos de autos, prostitución y narcotráfico” (Hinton, 2005: 83). El legado de violencia policial durante la dictadura militar ha contribuido a la imagen de la policía como una autoridad impune. Según Duke y Crolley,

muchos argentinos hoy en día ven a los policías como criminales en uniforme, ya que los policías no deben justificar sus actos, muchos forman alianzas con las *barrabravas* (Duke y Crolley, 2001).

En resumen, la estructura directora de los clubes de fútbol permitió que la frontera entre el Estado y el sector futbolístico se diluyera. La dictadura militar dio paso a la privatización de la violencia que después de la transición a la democracia fue adoptada por las *barrabravas*. Como consecuencia de la cooperación entre estos grupos, la policía y el Estado, a nadie dentro de los órganos legislativos le parece importar cambiar este fenómeno. Por la abundancia de corrupción en todos los sectores directivos argentinos involucrados con el fútbol, parece haber un *status quo*.

En el próximo apartado, el énfasis se desplaza a la explicación sociocultural de la violencia entre las *barrabravas* e intenta encontrar, a pesar de la clara diferencia institucional de la violencia, procesos hooliganistas en el fútbol argentino. El sistema de *aguante* da una manera para el análisis del comportamiento entre hinchas dentro del estadio.

2.3 El sistema de *aguante*: honor, prestigio y justificación para violencia

Antes se presentaron la historia y la evolución de la violencia privatizada en el fútbol argentino. Este parte enfocará más profundamente la relación social entre dos diferentes hinchadas. El objetivo de este apartado es entender cómo la violencia en el fútbol argentino no sólo es beneficiosa política y económicamente, sino también cómo está justificada socialmente por todos los actores dentro de la subcultura hooliganista argentina.

La existencia de una forma de violencia privatizada no quiere decir que se explica el contexto completamente de violencia en el fútbol argentino. Alabarces *et al.* distinguen dos tipos de hinchas que se encuentran en el sector más ferviente de los espectadores. Ambos reciben por la pasión con que están involucrados en el fútbol el apelativo de *hinchas fanáticos*. Sin embargo, hay una dicotomía adentro este grupo. Se definió en la última parte lo que es una *barra*. La palabra implica el valor del grupo en obtener sus goles y explica la existencia de la privatización de la violencia en su comportamiento. El otro tipo de hinchas se define como *hinchas militantes*. Tal como lo indica su nombre, este hinchas no se dedica primeramente a violencia u otras formas de violencia privatizada sino más a “la fiesta de la popular” y a “ponerle color a la tribuna” (Alabarces *et al.*, 2008: 115-116), comparable con las *Ultras* en Italia (Spaaij, 2006). Alabarces *et al.* subrayan que la diferencia entre un miembro de una *barra* y un *hinchas militantes* radica en su rol con el club. “Los espectadores que integran la barra o hinchada también se reconocen como hinchas fanáticos, asisten regularmente al espectáculo deportivo y alientan al equipo en los estadios [...], y prestan

ayuda para la realización de tareas de mantenimiento. Sin embargo, a diferencia de sus compañeros de tribuna, no se afilian al club” (Alabarces *et al.*, 2008: 116).

Aunque la violencia no forma la mayor parte de la experiencia futbolística del *hinchita militante*, no temen la confrontación física, al contrario. Sin embargo, para ellos, enfrentarse violentamente a un grupo rival tiene una razón menos estructurada como despliegan las *barras* y más socio-cultural. Son estos grupos de hinchas que eventualmente se podrían analizar según los planteamientos británicos.

Para poder explicar este fenómeno, el término *aguante* es esencial en este contexto. El sustantivo viene del verbo “aguantar”, que significa soportar, apoyar, ser solidario. Todos estos sinónimos son de una u otra manera comparable con la experiencia del hinchita argentino: apoyar alentando al club allí donde quiera que vaya, soportando las incomodidades de los estadios y los viajes y compartiendo la experiencia de los jugadores cuando visitan territorios desconocidos (Alabarces *et al.*, 2008). *Aguantar* lo mejor es la manera para un hinchita de mostrar su determinación y fanatismo para con su club favorito. De esta manera, el *aguante* se ha desarrollado en un rito con un sistema social que permite la evaluación comparable de diferentes hinchadas (Alabarces *et al.*, 2008).

Hay numerosas maneras para demostrar una forma de tener *aguante*. Por la dimensión de la hinchada, por ir siguiendo al club por todo el país (o en casos extremos, por todo el mundo)⁴, llevar la máxima cantidad de banderas, cantar todo el partido y más fuerte que el rival, independientemente resultado del partido y, más importante, el uso de la violencia (Spaij, 2006; Alabarces *et al.*, 2008; Alabarces, 2012). En breve, “el aguante’ es mayor ante la mayor dificultad atravesada por él y el equipo” (Alabarces *et al.*, 2008: 117).

Muchas de estas maneras tienen un sistema social bien analizable. La violencia física pertenecida al sistema de *aguante* es una cuestión de “pararse”, “plantarse” y “no correr” (Alabarces *et al.*, 2008: 118). O sea, la violencia tiene un enlace muy fuerte con la protección e invasión de localidades. Una lucha normalmente empieza cuando una barra enemiga aparece en una localidad que pertenece a otro club, como una estación, una calle, una autopista. Muy raramente aparecen luchas dentro o directamente afuera del estadio (Spaij, 2006; Alabarces *et al.*, 2008). En un momento así, la barra protagonista se para o planta para mostrarle a la otra barra el deseo de un enfrentamiento físico. Actitud loable en una lucha generalmente es el uso del cuerpo sin medios auxiliares. Es decir, golpear, patear, dar un cabezazo etc. El uso de armas de fuego o cortopunzantes es socialmente rechazado. Ya que la lucha tiene más valor ritual que práctico, el afán de utilizar violencia no es matar a alguien sino hacerle saber cuál es la barra dominante. Por eso, el uso de armas casi no aparece en las luchas ‘regulares’.

⁴ Después de la victoria en la Copa Libertadores de 2003, Boca Juniors llegó a jugar en la Copa Intercontinental del mismo año en Yokohama (Japón), enfrentando al AC Milan de Italia. Después de empatar 1, el club argentino ganó la serie de penales 3-1. En los foros fanáticos de Boca Juniors se sostiene que 10.000 hinchas argentinos emprendieron el viaje a Asia para ver el partido.

Si una barra quisiera matar a alguien, en la mayoría de los casos tiene una razón más profunda para hacerlo que simplemente porque la víctima es un adversario (Alabarces *et al.*, 2008).

Un aspecto importante de la violencia física relacionado con el *aguante* es la definición de la palabra con el vínculo de violencia. Es decir, no sólo es importante saber luchar, sino también cómo aguantársela, cómo recibir golpes y patadas. Por esta razón, la postura de un combatiente tiene mucho valor en el sistema del *aguante*. Una persona que obtenía un físico muy musculoso porque pasó mucho tiempo en el gimnasio normalmente es visto como ‘trucha’ y, por lo tanto, menos deseada que una persona con un físico corpulento por la razón de que una persona de la última categoría no sólo puede dar golpes sino recibirlo mejor que la primera categoría. Es, entonces, más importante pararse en una lucha, independientemente del resultado de dar unos buenos golpes y escapar (Alabarces *et al.*, 2008; Alabarces, 2012).

El lenguaje y género es otra manera importante en el sistema del *aguante*. Una persona que demuestra tener *aguante* es un ‘macho’. Un ‘macho’ tiene ‘huevos’, fuerza física, valentía y coraje. Al otro lado de este espectro están los ‘putos’ que no tienen estas características (Archetti, 1985; 2003). En Argentina, ‘puto’ se utiliza para referir negativamente a un hombre homosexual. Además, ‘puto’ se usa en muchos casos para insultar a una persona, independientemente de su orientación sexual por una supuesta falta de masculinidad. El factor crucial en la utilización de este apelativo es el rol que posee la persona insultada. Según Badinter, “[...] la identidad masculina se asocia al hecho de poseer, tomar, penetrar, dominar y afirmarse si es necesario por la fuerza. La identidad femenina, al hecho de ser poseída, dócil, pasiva, sumisa” (Badinter, 1994: 165).

El rol del hincha que quiere mostrar que tiene *aguante* es entonces dominante sobre los otros hinchas rivales. Sin embargo, el lenguaje que utilizan en, por ejemplo, canciones puede tener una carga homosexual sin problemas, mientras que quien canta sea dominante en el contexto. Según Alabarces *et al.*, las letras aceptadas son, por ejemplo, “le vamos a romper el culo” o “chupanos bien la pija”. A pesar de la carga homosexual, quien “rompe el culo” o a quien “le chupan la pija” no es visto como ‘puto’, sino como ‘macho’ por ser dominante en el acto sexual (Alabarces *et al.*, 2008: 120).

Se explicó entonces el discurso social de cómo y por qué se manifiesta la violencia en el fútbol argentino. Ahora se aclarará cuáles son las razones para la justificación del comportamiento violento. En el artículo de Alabarces *et al.* (2000) se cita a Dunning diciendo que la probabilidad de que una persona adapte un comportamiento violento relacionado con el fútbol tiene que ver con el grado de inversión emocional y su compromiso con la victoria de su equipo favorito. A su vez, la intensidad de esta inversión emocional tiene que ver con la importancia que ocupa el fútbol en la vida de una persona. Si es sólo una de múltiples fuentes

de satisfacción, la posibilidad de que una persona pueda ejercer un comportamiento violento es menos probable cuando es la única fuente de satisfacción (Dunning, 1999).

La posibilidad de que una persona sólo tenga al fútbol como fuente de satisfacción es mayor entre personas de la clase baja, pero según Alabarces *et al.*, el fútbol argentino no es un espacio popular de diferentes clases como se lo ve más en Europa (Alabarces *et al.*, 2000). Esto se puede explicar por una explosión comunicacional desde los años '70 que ha llevado a una mercantilización del fútbol argentino con la consecuencia de un gran aumento en los precios de las entradas. Alabarces *et al.* describen este fenómeno de la siguiente manera:

“el fútbol produce una expulsión básicamente económico: los costos de acceso a los estadios (o a los servicios de cable televisivo) dejan afuera a los públicos “tradicionales”, en un proceso de darwinismo impensado pocos años atrás” (Alabarces *et al.*, 2000: 215).

Esto ha generado una crisis de representación social por la imposibilidad de las personas con pocos recursos económicos para entrar en el estadio. Además, por constantes cambios de auspicios de camisetas, los símbolos, logos y colores de un club cambian muy rápidamente. Los jugadores que antes representaron el alma del club ahora no juegan más que dos años con la misma camiseta. Todo esto ha generado la sensación entre los hinchas de fútbol de que los símbolos que una vez representaron la identidad del club ya no cumplen ese rol, sino que los hinchas mismos son las únicas personas que no dejan de visitar a los partidos de su club. Por lo tanto, se han cambiado en el “único custodio de la identidad” de un club (Alabarces *et al.*, 2000: 216).

Es por esta razón que el vínculo con la identidad del club juega un rol muy grande en la existencia de la violencia entre diferentes hinchadas. Sintiendo que ya no representa el club la identidad sino ellos mismos, el duelo entre dos diferentes hinchadas, sea violento o verbal, es otro partido en sí. Por eso, las luchas entre hinchadas demuestran una forma de violencia justificada con el propósito de defender una identidad que está rodeada por otras identidades mientras tanto el rival comparte un interés principal en la lucha. Es decir, dos hinchadas con el deseo de luchar se ve como justificado. Una hinchada que ataca a cualquier hincha sin un compromiso de lucha no solo se ve mal en la sociedad sino también entre hinchadas y según el sistema de *aguante* (Archetti, 1992; Dunning *et al.*, 1988; Alabarces *et al.*, 2000; Spaaij, 2006; Alabarces *et al.*, 2008).

En este capítulo se ha tratado de dar una contextualización del fenómeno de hooliganismo en Argentina. Se ha mostrado cómo llegó el fútbol a Argentina y cómo se instalaron las primeras competiciones. Además, se señaló el vínculo entre el barrio y el club. Se terminó mostrando el rol que obtiene el fútbol en la sociedad argentina y cómo fue utilizado por diferentes gobiernos como instrumento de manipulación.

En el segundo apartado explicó cómo la violencia futbolística argentina difiere de la violencia en Europa. Por el valor político que tiene el fútbol y su gestión y la existencia de una corrupción amplia, las *barrabravas* han copiado el ejemplo de grupos terroristas presentes durante la dictadura militar para crear bandas violentas que ofrecen sus servicios criminales a políticos.

Para terminar, se ha explicado el sistema social del *aguante* como forma de entender la relación socio-cultural entre dos hinchadas. Por un juego violento aceptado por ambos lados en que el afán es ser dominante sobre el otro, aparece una manera para explicar la justificación de la violencia entre las hinchadas argentinas.

Capítulo 3

A UN GRITO DE GOL: PROCESAMIENTO DE DATOS

En este capítulo se exponen los resultados de diversas técnicas de investigación utilizadas en el trabajo de campo. El primer apartado será un análisis de la observación participante en varios partidos de fútbol en que habrá atención para el comportamiento de los hinchas, la seguridad del estadio y la actitud de los servicios de vigilancia. El segundo apartado analiza las canciones de cuatro diferentes clubes para mostrar cómo hinchas establecen *aguante* vocalmente. Para terminar, el último apartado intenta deducir de las entrevistas hechas con hinchas cuáles identidades se asumen clubes de fútbol y qué rol comunitario juegan.

3.1 ¿Platea o popular? Observación participante de partidos de fútbol

La observación participante tuvo lugar en seis partidos de fútbol en la provincia de Buenos Aires. El objetivo es dar una aclaración de la atmósfera en los estadios de fútbol y enfocarse en las características que son una causa para la violencia. De esta manera se intenta entender mejor cómo se manifiesta la violencia dentro y alrededor de los estadios de fútbol y cuáles fueron los factores que provocan violencia.

Como cuerpo de investigación se utilizaron seis diferentes partidos de fútbol en seis diferentes estadios argentinos. Los primeros cuatro de los seis partidos visitados se disputaron en las últimas tres fechas del Torneo Inicial Argentino 2013, el quinto partido se jugó en la Primera División D (quinto nivel profesional) y el último partido era un partido de la Copa Pirelli, un torneo amistoso disputado cada enero en Mar del Plata. En realidad había un cuerpo de siete partidos, pero el partido que es omitido de esta investigación, Estudiantes de la Plata – Tigre (de 8 de diciembre de 2014), fue, en cuanto a las características investigadas, idéntico al partido Estudiantes – Colón. La razón de que el último partido sí aparece en este estudio es, para mantener la variedad en datos, no se decidió utilizar dos partidos en el mismo estadio. La elección para analizar las situaciones solamente dentro o fuera de los estadios alrededor de un partido es por la causa de obtener resultados congruentes.

Para analizar los partidos de manera más específica, se utilizaron cinco diferentes características para señalar posibles casos de inseguridad y violencia. Ya que muchos autores señalan que la policía juega un rol en la creación de la violencia futbolística, serán analizados específicamente. La primera categoría señala si hubiera, fuera de policías regulares, policía

militar. La segunda categoría muestra si hubiera búsqueda de cuerpo antes de entrar en el estadio. Se señala si hubiera un caso de violencia policial excesiva en la tercera categoría. Fuera de esto, se analiza si los hinchas mismos crearon violencia y de qué manera. Esto se muestra en las últimas dos categorías: si los hinchas utilizaran fuegos artificiales en el estadio y/o ejercieran violencia.

Cada partido se evaluó con una nota de 1 a 10 en cuanto a la seguridad, donde 1 significaba ausencia de peligro y 10 peligro de muerte. Es importante notar que en la mayoría de los partidos observados, no había hinchas de visitante por un decreto de la AFA que prohibió su presencia en la temporada 2013/2014. Además, es notable mencionar que en ningún partido observado fue posible comprar bebidas alcohólicas. Esta regla fue impuesta para evitar un comportamiento agresivo estimulado por el alcohol. Sin embargo, un vendedor de bebidas gaseosas en el primer partido declaró que no importa que no se venda alcohol dentro del estadio ya que los hinchas simplemente se emborrachan fuera del estadio y entran más tarde. Además, por la ausencia de alcohol, los hinchas intentan llevar drogas al partido en lugar de alcohol. Estadísticas específicas sobre los partidos se puede encontrar en el anexo 1 de este trabajo. El esquema de los resultados se puede encontrar en la siguiente tabla.

Tabla 1: Procesamiento de observación participante de seis partidos de fútbol en Argentina

	Partidos	Grado de peligro	Policía militar	Búsqueda de cuerpo	Violencia policial	Fuegos artificiales	Violencia de hinchas
1.*	Vélez Sarsfield – Godoy Cruz	3	X	X			
2.*	Racing Club – River Plate	4	X	X			
3.*	Estudiantes de la Plata – Colón	2	X				
4.*	All Boys – Newell's Old Boys	3	X			X	
5.	San Martín de Burzaco – Claypole	6	X	X		X	X
6.	Boca Juniors – River Plate	8	X	X	X	X	X

* No había hinchas de visitante

El primer partido observado fue Vélez Sarsfield – Godoy Cruz. Este partido se disputó en la 17^a fecha⁵ del Torneo Inicial 2013. Para Godoy Cruz, no había mucho que jugar ya que estaban demasiado bajo en la liga para salir campeón. Vélez sabía que si ganaran este partido, habría una pequeña posibilidad de poder salir campeón en un enfrentamiento con uno de sus mayores rivales, San Lorenzo. Fuera del estadio había vigilancia de la policía militar (la que estaba presente en todos los partidos observados. También había búsqueda de cuerpo, pero era permitido llevar cámaras u otras cosas pesadas que no sean armas. Dada la victoria del equipo local y la ausencia de hinchas del equipo visitante, la atmósfera era tranquila. Aunque Godoy Cruz marcó un gol primero, no había frustraciones del lado de la hinchada de Vélez Sarsfield. Si hubiera una diferencia notable en el comportamiento de las hinchas locales, habrían aumentado el volumen de sus canciones. El estadio estaba en estado relativamente normal, con parte de platea con sillas y tribuna popular donde se tiene que parar. Este partido fue visto en la sección popular. La única cosa mala del estadio eran las condiciones sanitarias. El número de seguridad es de un grado 3 porque se anotó que la *barrabrava* estaba controlando si los hinchas todos seguían cantando al equipo todo el partido. No se sabe bien la consecuencia de no cantar perfectamente las canciones, pero parecía de mucha importancia a los hinchas mostraran su *aguante*.

El segundo partido, Racing Club–River Plate, era un partido que no tenía importancia para la competición ya que ambos equipos no tenían pretensiones de un campeonato, sino sólo una pretensión simbólica. Los dos clubes pertenecen a los Cinco Grandes⁶. Los partidos entre dos de estos clubes siempre atraen a públicos masivos. Aunque ni siquiera estaban permitidos los hinchas de River, había una gran fuerza policial militar afuera del estadio que controló a todos los hinchas que entraban. Dado el efecto que esto produce, añadido al hecho de que muchos hinchas caminaron al estadio bebiendo latas de cervezas, no era innecesario este despliegue policial. Sin embargo, porque todos los policiales tenían un casco y escudo, había una sensación rara de peligro sin ser necesario. Con el equipo local marcando en los primeros minutos y eventualmente ganando 1-0, la atmósfera era impresionante y positiva durante todo el partido. El estadio era más moderno que el de Vélez Sarsfield con dos anillos, pero las instalaciones sanitarias eran muy escasas. El sentimiento de seguridad es un 4 por la fuerza policial. Sin embargo, se observó el partido en la platea. Si se hubiera estado en la sección popular, este número probablemente habría sido más alto porque estaba abarrotada de gente.

⁵ La primera división argentina está dividida en dos torneos: El Torneo Inicial (disputado entre agosto y diciembre) y el Torneo Final (disputado entre febrero y mayo). Cada torneo tiene 20 equipos que juegan 19 fechas cada uno.

⁶ ‘Los Cinco Grandes’ es el nombre para el quinteto de los equipos más exitosos de Argentina con las hinchadas más grandes. Estos son Boca Juniors, River Plate, San Lorenzo de Almagro, Racing Club e Independiente.

El tercer partido, Estudiantes de la Plata – Colón, era probablemente el más tranquilo de todos. Era posible entrar en el estadio con la tarjeta de temporada de otra persona y no todos los hinchas fueron revisados. El partido fue, en cuanto a la atmósfera, comparable al partido 2 y tenía el mismo resultado. También en este caso había una fuerza policial militar completamente inútil. El estadio era muy moderno ya que su construcción fue completada en 2003. La nota de seguridad es un 3, comparable con el comentario dado en el partido 1. El partido fue visto en la sección popular, pero por no estar tan lleno como el estadio de Racing, la sensación de inseguridad era más baja.

El cuarto partido, All Boys – Newell's Old Boys era un partido con intereses mixtos. El club local jugó para evitar descenso y los visitantes estaban bien puestos para poder salir campeón. Sin embargo, All Boys ganó convincentemente con un 3-1. La atmósfera era comparable con la del partido 2 pero más amenazadora por el uso de pirotécnica en la sección popular. No es que la presencia de pirotécnica en sí fuera tan peligrosa, sino el aparente uso arbitrario durante el partido que podría herir a los jugadores. Aparentemente, la búsqueda de cuerpo a que tenían que sucumbir todos los visitantes no alcanzó a prever la ausencia de pirotécnica, aunque no es muy claro si esto está prohibido en Argentina. El estado de la cancha de fútbol era muy mal. Con pintura descascarada, cercas con alarme de púas y pasto que entra por las sillas, el estadio era valorado más por su alma romántica que por su seguridad. Sin embargo, el número de seguridad es de un nivel 3 ya que el partido fue visto en una tribuna al otro lado de la cancha de la popular, con muchas familias con bebés y mujeres.

El quinto partido era un caso más extremo. Hay una fuerte rivalidad entre San Martín de Burzaco y Claypole que tenía como consecuencia que la fecha del partido fuese desplazada numerosas veces antes de quedar establecida en un martes a las cinco de la tarde. Con las dos ciudades vecinas separadas por sólo 10 kilómetros en la inmensa periferia porteña, había un rumor de que hinchas de Claypole intentarían visitar el partido. Fuera del estadio había una cantidad impresionante de militares con armas de fuego para un partido en el quinto nivel. A los hinchas no les fue permitido entrar al estadio más que una media hora antes del partido. Entrando al estadio que sólo consistió de dos tribunas de pie y una chiquita platea, otra vez se podría describir esta cancha como más pintoresca que segura. Aunque los visitantes ganaron 2-0 en entretiempo, la atmósfera era impresionante para un estadio con sólo cuatro mil hinchas. Esa atmósfera sólo mejoró cuando San Martín de Burzaco empató unos minutos antes del fin del partido. Sin embargo, en el tercer minuto de tiempo adicional, los visitantes marcaron el 3-2. Cuando el árbitro terminó el partido un minuto más tarde, no sólo los jugadores corrieron arrojados por bolas de papel higiénico de la cancha, sino también unas decenas de hinchas de Claypole que aparentemente habían logrado entrar a la cancha. Al salir del estadio, esto dio una atmósfera intensa porque el microbús en que llegaron los hinchas de

Claypole fue atacado y apedreado por hinchas del equipo local. Raramente, los policías estaban ausentes y si no fuese por el conductor del microbús que huyó a contramano, la situación habría podido agravarse. Toda esta escena, del último gol hasta la salida de los hinchas a Claypole no duró más que cinco minutos. Por esta razón el grado de seguridad es un 6. La situación violenta era amenazante, pero al mismo momento muy obviamente dirigida a los hinchas de Claypole. Durante el principio del partido había otra escaramuza entre unos hinchas de la *barrabrava* y unos policías por no dejar entrar a uno de sus compañeros al estadio. No parecía que la policía tuviera mucha comodidad en refrenar una posible multitud de gente violenta.

El último partido fue el más peligroso. Aunque el partido en el papel era un amistoso, un partido entre dos equipos cuyos enfrentamientos se llaman *superclásicos* nunca son amables. A la relación entre Boca y River se refiere a veces como la rivalidad mayor del mundo y esto fue muy notable ya antes del estadio. Ya que este partido era disputado como parte de un torneo amistoso, hinchas de ambos equipos eran bienvenidos. Las entradas para este partido estaban vendidas después de horas, lo que puede significar que las *barrabravas* distribuyeron entradas para venderlas en el mercado negro. Dada la historia violenta, todos los hinchas en la sección popular fueron controlados. Esto se hizo por la creación de un buitrón de policías armadas a caballo. Cada vez, a unas diez o veinte personas les fue permitido entrar en la zona de control. Sin embargo, porque no era claro para la gente al fondo de la masa, se creó presión cuando veinte personas delante de la fila podían salir y las personas al fondo pensaron que toda la gente podía irse. Para controlar la presión, la policía permitió que las mujeres salieran de la fila (no había niños). Sin embargo, cuando también los hombres intentaron salir de la fila, la policía disparó bolas de plástico para tranquilizar a la masa. Esto tuvo un efecto contradictorio ya que creó mucho pánico en la masa y llevó a muchas personas que iban en la fila, aprovechándose de la situación descontrolada. Esta violencia policial no desapareció después de este momento y cuando se salió al fin de la fila, se recibió también el autor de este estudio un golpe de un escudo policial en la cara. Dentro del estadio, que era muy bien dividida entre dos zonas controladas para ambas hinchadas, era difícil encontrar un lugar. Por el vacío en el centro de la tribuna popular que obtiene la *barrabrava* de Boca (que no ocupa su lugar hasta unos minutos antes del partido), muchos de los espectadores eran devueltos al exterior de la tribuna. Esto tenía como consecuencia que se vio todo el partido de una manera muy apresurada. Sin embargo, la atmósfera era muy positiva y los medios hablaron un día después de un éxito en el comportamiento de las dos hinchadas. La lucha entre las dos *barrabravas* se había reducido a un combate verbal. Este partido recibe un 8 en la escala de inseguridad por las razones mencionadas arriba. Además, en la tribuna había aún más *hinchas militantes* que controlaron que toda la gente cantara. Había unos turistas de Israel que fueron reprendidos por no cantar y por consecuencia

salieron de la tribuna en el entretiempo porque no hablaban castellano y por lo tanto no podían participar suficientemente en mostrar el *aguante* de la hinchada.

Deduciendo de las observaciones participantes, se puede concluir que por general los estadios son relativamente de un dudoso estado de calidad. El grado de inseguridad que se pueda sentir en un estadio depende de la tribuna en que se esté, con la tribuna popular más apasionada y, por lo tanto, más amenazante. La violencia, sin embargo, se crea mayoritariamente entre hinchadas específicas, pero, por la ausencia de conocimiento y quizás corrupción entre policías, circunstancias que no necesitan una intervención pueden volverse peligrosas muy rápidamente.

3.2 Vos sos la alegría de mi corazón: análisis de canciones futbolísticas

Para entender mejor cómo los hinchas de fútbol crean identidad, inclusión, exclusión y de esta manera rivalidades, se tiene que analizar los transmisores que llevan y expresan la identidad. Estos transmisores antes se definieron como banderas, colores, la camiseta, el estadio y sus entornos, jugadores icónicos y canciones. Estas canciones son un transmisor de identidad que muy ampliamente ofrece una vista en lo que simboliza la identidad de un club. Este apartado intenta analizar el contenido de las canciones de cuatro diferentes clubes argentinos: Boca Juniors, River Plate, Independiente y Racing Club.

La elección para estos cuatro equipos viene del hecho de que todos forman parte de los Cinco Grandes y de esa manera ofrecen una buena fuente de información en las letras de sus canciones en Internet. Además, el análisis de las canciones de estos cuatro clubes específicos permite explicar cómo se construyen rivalidades ya que los duelos entre Boca y River, igual que los enfrentamientos entre Independiente y Racing se caracterizan por una rivalidad fanática. Por lo tanto, San Lorenzo, el quinto miembro de los Cinco Grandes, fue emitido de este análisis porque el duelo contra su rival principal, Huracán de Parque Patricios, Buenos Aires, se juega más raramente porque ambos equipos actualmente no están en la misma división.

Dividiendo el contenido de estas canciones en diferentes categorías, se puede analizar, primero, la función emocional e identitaria que cumple un club de fútbol. Tres otras características que se analizan en este planteamiento son: segundo, el sentimiento que los hinchas vinculan a las prestaciones de sus equipos; tercero, los apodos y particularmente el vínculo con el origen del club y, cuarto, las demostraciones de género y masculinidad que dominan la subcultura futbolística. Para analizar las canciones se han utilizado cuatro sitios web para hinchas de los cuatro diferentes clubes. Analizando toda las canciones, se buscan de cada club cómo se muestran las cuatro características mencionadas. De esta manera, se

intenta encontrar valores similares, conclusiones generales y, lo más importante, encontrar el valor de las canciones en la creación del *aguante*. De esta manera se presentan los resultados que están disponibles en la tabla 2. La fuente de las canciones y los títulos de las canciones utilizadas se encuentran en el anexo 2.

La mayoría de las canciones trata de dar una explicación al sentimiento que tiene el hincha con su club. Unos aspectos comunes que se puede encontrar en las canciones de todos los equipos es el esfuerzo que toman sus hinchas para alentar a su equipo favorito. En los ejemplos de Boca y River hablan de que no importa dónde vayan los clubes para poder encontrar hinchas alentándolos. El amor por el club favorito viene siempre del corazón, es un sentimiento que es inexplicable. Aunque en la tabla se presentan diferentes maneras para expresar la emoción involucrada con la elección para el equipo favorito, todas las canciones de todos los clubes todos tienen la misma forma de expresarse. Alabarces lo confirma en una entrevista diciendo que todos los clubes, por lo general, tienen unas ciertas canciones similares en las que todos intentan expresar la extensión del amor por el equipo (Alabarces, P., entrevista con el autor, 9 diciembre 2013).

Tabla 2: Procesamiento del contenido de canciones

	Boca Juniors	River Plate	Independiente	Racing Club
Descripción emocional	<ul style="list-style-type: none"> - Aunque vaya perdiendo, sigue alentando - Aunque no salgas campeón, mi sentimiento no se termina - Yo soy de Boca desde la cuna - Un sentimiento 	<ul style="list-style-type: none"> - Adonde vayas, siempre estaremos - Vos sos mi vida - Te llevo en el corazón - Yo voy alentarte toda la vida 	<ul style="list-style-type: none"> - El Rojo es un sentimiento - Daría toda mi vida por ser campeón - No puedo explicar este sentimiento - De pierna fuerte y templada 	<ul style="list-style-type: none"> - Dejo todo por la Academia - Le doy gracias a mi viejo que de chico me decía que por Racing de la vida que lo siga
Apodos	<ul style="list-style-type: none"> - La 12 - Xeneizes - Bosteros 	<ul style="list-style-type: none"> - Borrachos (del Tablón) - Millionarios - Gallinas 	<ul style="list-style-type: none"> - El Rojo - Diablos - Del pueblo de Avellaneda 	<ul style="list-style-type: none"> - Blanca y Celeste - La Academia - Acadé
Género	<ul style="list-style-type: none"> - Con un poco más de huevo - A los borrachos lo vamos a co[g]er - [Ellos] son los putos del tablón 	<ul style="list-style-type: none"> - Tengo aguante y mucho huevo - Yo te sigo de pendejo - La [banda] que fuma marihuana y que toma cocaína 	<ul style="list-style-type: none"> - La Academia (Puto) - Siempre te cojo, no importa en que cancha - Tomando un par de vinos para venirse a ver 	<ul style="list-style-type: none"> - Ponga huevo - Tenemos aguante, aguante de verdad - Sos la droga que te pido a Dios
Rivalidad	<ul style="list-style-type: none"> - Gallinas - Cagones - Tribunas vacías - Lo corrí a Racing y a la gallina, lo corrí al cuervo y a la policía 	<ul style="list-style-type: none"> - Cagones - Ortiva - No vas nunca al frente - Bostero la puta que te parió 	<ul style="list-style-type: none"> - La Academia no existe más - Todavía estás llorando Racing, te mandamos a la B 	<ul style="list-style-type: none"> - Amargos los de Independiente - Las putitas de Independiente - Tribunas vacías

La primera categoría muestra el valor emocional del club favorito para hinchas. Ya que según Alabarces la mayoría de los hinchas de fútbol elige su club favorito a base de un familiar que

les introduce con el fútbol, la relación emocional es muy fuerte y eso se muestra claramente en las letras de las canciones. Además, poniendo énfasis en el esfuerzo que tienen que tomar les ofrece a los hinchas una manera para demostrar cuánto *aguante* tienen.

La segunda categoría, los apodos, es una fuente interesante para estudiar la historia de los diferentes clubes. En cuanto a Boca, los apodos muy fuertemente relacionan con el barrio de donde proviene el club. La Boca, uno de los barrios típicos de la ciudad, es históricamente el barrio pobre donde llegaron a establecerse los inmigrantes, mayoritariamente italianos. Por lo tanto, el nombre de *Xeneizes* se refiere a la ciudad italiana de Génova, donde *xeneizes* es la palabra en dialecto genovés para designar a los habitantes de esa ciudad. Viendo que históricamente los inmigrantes pobres venían de Italia, Boca fue adoptado como el club del pueblo y eso muestra el otro apodo. El nombre no muy elegante de *bostero* se refiere al abono de caballos que fue utilizado en las fábricas de ladrillo situadas en el barrio. El nombre de *la 12* viene de cómo ven los hinchas su rol en el estadio: un jugador extra.

Al otro lado, explicando de una manera la rivalidad específicamente con Boca, están los *millonarios* de River Plate. Con su origen en la parte noroeste burguesa de la ciudad, son lo contrario de Boca. *Borrachos del Tablón* es el nombre del rival principal de *la 12*: es el nombre de la *barrabrava* mayor de River Plate. El nombre de *gallinas* tiene más o menos el mismo origen que la palabra *bosteros*. Originariamente era un nombre de insulto a River que se refería a unos grandes partidos en que perdieron dramáticamente, pero fue tomado como apodo por los hinchas de River para identificarse.

Los apodos para los dos grandes rivales de Avellaneda, situada justo fuera de la frontera de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, refieren de un lado a sus colores (*el rojo y la blanca y celeste*). El nombre de *diablo* no sólo se refiere al color de la camiseta de Independiente, sino también al apodo del club inglés Nottingham Forest, que en una visita a Argentina le inspiró al presidente del club de Avellaneda para cambiar los colores de la camiseta. Hay muchas teorías sobre de dónde proviene el nombre *Academia* para referirse a Racing, pero la mayoría de las fuentes dicen que el club fue uno de los primeros en el mundo que quería promover una manera de fútbol bonita con su pensado estilo propio. El club sería uno que enseñó fútbol lindo a sus jugadores. La rivalidad entre Racing e Independiente no consiste tanto en una diferencia socioeconómica sino geográfica. Sin embargo, con los dos clubes jugando en los colores generalmente atribuido al infierno y al cielo, mantienen además una rivalidad simbólica.

La tercera categoría, la muestra de formas de género y masculinidad, por lo general, se expresan en una palabra: *huevos*. La palabra, referida a una parte del órgano reproductor masculino, los testículos, acentúa la conexión entre masculinidad y el jugar bien al fútbol. Otra manera para expresar la masculinidad en las canciones es poner énfasis en la cantidad

de alcohol y drogas que uno pueda resistir. Aquí existe el vínculo con el físico de una persona que ocupa mucho *aguante*, ya que una persona con una gran masa muscular resiste mejor a alcohol naturalmente que una persona menor o que una mujer (Alabarces, 2012). Al fin, en las canciones aparece ampliamente el aspecto de género específicamente proyectado en el acto sexual, como se ha mencionado en el apartado 2.3 en cuanto al rol dominador-dominado: el quien coge domina, el quien es dominado es puto.

Finalmente, La abundancia de canciones en que se expresa el odio o la diferencia del propio equipo respecto al rival no sólo muestra cuán fuertes son estas rivalidades sino también el valor de tener un rival para la propia identidad. (Alabarces, P., entrevista con el autor, 9 diciembre 2013). Durante la visita al partido Boca Juniors – River Plate en Mar del Plata, la canción más cantada por la hinchada de Boca Juniors se llama “River, decime qué se siente” en que están descritos los acontecimientos del 27 de junio 2011, en que River Plate bajó a la Primera División B (el segundo nivel de fútbol argentino) por primera vez en su historia. A raíz del surgimiento de grandes disturbios violentos alrededor del estadio de River ese día, dejarle a la hinchada *xeneize* cantar esa canción sin responder con una canción propia fue un acontecimiento vergonzoso. Bajar al segundo nivel es algo que también aparece frecuentemente en la rivalidad de Avellaneda. Aunque Racing cambió múltiples veces a “la B”, con el primer descenso en la historia de Independiente al fin de la temporada 2012/2013, este acontecimiento ocuparía más canciones dirigidas mutuamente. Fuera de esto, muchas canciones tratan de eventos específicos en la historia de los cuatro equipos, con consecuencia de que se crea una cultura e historia común.

Resumiendo, las canciones no sólo cumplen el rol de generar *aguante* por mostrar la presencia de una hinchada en el estadio, sino que también son un transmisor de valores, ritos y eventos históricos para definir la relación entre dos equipos. Así, las canciones muestran cuánto contribuyen al proceso de construcción identitaria.

3.3 De la cuna hasta la tumba: análisis de entrevistas con hinchas de fútbol

Una de las preguntas principales de este trabajo era si la construcción de una identidad común por un club de fútbol sería la principal razón para la existencia de rivalidades entre dos equipos. Para poder responder esta pregunta, fueron entrevistadas varias personas hinchas de un club argentino. De esta manera se intentó encontrar una correlación entre el origen socioeconómico del hincha, las razones para ser hincha de un cierto club, el grado de fanatismo, y lo más importante, una posible respuesta a la pregunta sobre si el origen socioeconómico de un club influye en el proceso de creación de rivalidades.

Las personas entrevistadas en este trabajo deliberadamente no son hinchas pertenecientes a una *barrabrava*. De esta manera, se esperaba entender mejor la elección de un hincha para alentar a un cierto club sobre personas que posiblemente también estén involucrados económicamente. Sin embargo, es posible que por el grado de fanatismo, la cantidad de partidos visitados y el enlace emocional que tienen con su club los hinchas puedan ser vistos como *hinchas militantes*. El propósito principal del planteamiento de estas entrevistas era encontrar si existe una clara conciencia acerca de la identidad del club y hacer una conexión con la opinión sobre el principal equipo o hinchada rival.

El corpus de estas entrevistas se formó por el uso de llamadas en el internet como Facebook y foros oficiales de hinchas de fútbol, conversaciones en bares en que salen muchos hinchas de fútbol y las relaciones personales de amigos. De esta manera se esperaba generar una colección variada de fuentes. Eventualmente, se generó un corpus de diez diferentes personas entre quienes hay cinco diferentes clubes de fútbol, cuatro mujeres y seis hombres, siete personas de entre 18 y 30 años de edad, dos personas de 30-50 años de edad y una de 50+ años de edad. Todas las entrevistas fueran hechas personalmente y de carácter semiestructurado. Una breve sinopsis de las personas entrevistadas está disponible en la tabla 3.

Tabla 3: Sinopsis de personas entrevistadas

	Club favorito	Sexo	Grupo de edad
Andrea	Racing Club	F	30-50
Elizabeth	San Lorenzo	F	18-30
Emiliano	Boca Juniors	M	18-30
Esteban	River Plate	M	30-50
Evangelina	Racing Club	F	50+
Jazmín	San Lorenzo	F	18-30
Koni	Estudiantes LP	M	18-30
Lucas	Boca Juniors	M	18-30
Manuel	Estudiantes LP	M	18-30
Rodrigo	River Plate	M	18-30

La pregunta principal a todos los entrevistados fue *desde hace cuánto tiempo que recuerdan ser hinchas*. Aunque algunas personas admitieron que la elección consciente para seguir alentando a su equipo venía en una edad más avanzada, la respuesta común entre todas en cuanto a la elección emocional era que su club favorito estaba adentro de sus corazones al momento del nacimiento. Según Emilio, “desde hace 23 años que llevo [a Boca] en mi sangre, sin querer”. Sin embargo, todos los entrevistados están de acuerdo en que una vez elegido,

una persona no puede cambiar de club favorito. La manera de alentar a los equipos favoritos varía entre los entrevistados: Lucas, Koni y Manuel visitan a todos los partidos de local de sus clubes. Esteban visitó regularmente a River por un período en la historia, pero ahora sólo intenta visitar a los partidos mayores, y Emilio, quien mudó de Bahía Blanca a Buenos Aires para estudiar y más tarde trabajar, visitó a la cancha por primera vez hace un año. Sin embargo, por el esfuerzo que tenía que hacer para entrar a su primer partido, visitar La Bombonera⁷ le ha dado una pasión de tanto fervor que ha asistido a muchos partidos desde hace ese día. Además, sostiene que la experiencia de visitar un partido de Boca hace que hay una gran diferencia entre hinchas que sí van a la cancha regularmente y ellos que nunca visitaron un partido.

“La primera vez, fue toda una aventura. Antes de que me consiguiera una entrada, tenía que conseguir contacto con una *barra*, ir a la casa, que me dé su carnet. Pues, ir a la cancha, tratar de que no me sacaron de la foto del carnet. [...] Mirá, solamente un hincha que fue a la cancha [...] puede entender lo que es ser hincha de Boca” (Emiliano).

Para las mujeres, entrar en la cancha de fútbol de su club favorito como niña no es una elección simple ya que puede ofrecer muchos riesgos para las mujeres. Aunque durante las visitas a los partidos mencionados en el apartado 3.1 era muy común ver mujeres en el estadio, a muchas chicas se les desaconseja asistir. Esto se comprobó viendo que la mayoría de las mujeres presentes en los partidos visitados estaban en los estadios junto con toda una familia. Según los entrevistados, hay ejemplos de niñas que visitan el estadio de una edad joven, pero siempre bajo la supervisión de una familia conocida con el público del estadio. Sin embargo, por el rol del machismo en el estadio de fútbol, visitar a un partido de fútbol para una mujer adolescente puede ser una empresa muy peligrosa.

Visitar un partido de San Lorenzo nunca fue una posibilidad en nuestra [de Jazmín y Elizabeth] adolescencia ya que nuestros padres no nos permitieron ir. Yo creo que visitar un partido en el estadio para una chica es demasiado peligroso” (Elizabeth).

Una respuesta común se presentó a la pregunta de por qué volvían a ser hincha de su club favorito: todos respondieron de que de una u otra manera, un miembro de su familia les influenció en su elección, siendo el padre, un tío, múltiples familiares, a veces aún la madre. Este fenómeno sigue la teoría que presentó Alabarces en otra entrevista en Buenos Aires, diciendo que el factor familia juega un rol más importante que el origen geográfico (Alabarces, P., entrevista con el autor, 9 diciembre 2013). Eso se demostró en el domicilio de las

⁷ La Bombonera es el apodo del estadio de Boca Juniors, el Estadio Alberto J. Armando. El nombre ‘bombonera’ refiere a la forma del estadio.

entrevistadas Jazmín, Elizabeth, Evangelina y Andrea. Las primeras dos mujeres son hermanas y crecieron en Moreno, una ciudad al oeste de la Capital Federal. Sin embargo, son hinchas de San Lorenzo, originario del barrio de Boedo en Buenos Aires. Al otro lado están Evangelina y Andrea, ambas viven en la Capital Federal pero tienen como club favorito a Racing de Avellaneda. Entonces, la influencia del barrio originario no se revela tanto de estas fuentes como previamente se había supuesto. No sólo pasan familiares el amor de un club específico a sus hijos. En el caso de Koni, a su padre le importó más pasar el amor para fútbol en general.

“Mi viejo siempre era hincha de Boca, pero nunca visitó a partidos suyos. Cuando yo empecé a seguir al fútbol, mi viejo quería que elija a un club de acá [vive en La Plata] que sí podría alentar en la cancha en lugar de sólo seguir por radio o televisión. Por eso elegí ser hincha de Estudiantes” (Koni).

El tema más interesante para esta investigación era qué creían los entrevistados de la identidad de su club favorito. Para los hinchas de Boca y River era más fácil para responder a esta pregunta que para hinchas de otros equipos. Tanto para Rodrigo como para Esteban, ser hincha de River Plate es ser hincha de un estilo de fútbol lindo. Aparentemente, el sistema 4-4-2 con un mediocampista defensivo y un típico “número 10” pertenece a *los Millonarios* igual como la camiseta blanca con la línea diagonal roja. Rodrigo da una interesante opinión diciendo que:

“honrado, yo soy más hincha de la selección nacional argentina que de River Plate. Sin embargo, ya que la mayoría de los jugadores de Argentina jugaron para River, la selección en el mismo estadio como River y el estilo de jugar es muy comparable también, Argentina siempre quiere jugar lindo, ser hincha de River y Argentina casi es lo mismo” (Rodrigo).

Preguntado Lucas sobre la identidad de Boca, responde:

“Lo que me gusta de Boca es que sabés que los jugadores siempre dan 100% en los partidos, que tienen garra, que nunca dejan de hacer lo que sea posible para ganar. Para mí es más importante que luchan para ganar que jugar lindo” (Lucas).

A la pregunta de si pudiera aceptar un partido perdido viendo que el equipo dio todo para ganar, responde:

“no, eso no diría yo. Boca siempre tiene que ganar, eso es igual parte de nuestra identidad como luchar por cada metro. Cada forma de perder no está aceptada por los hinchas de Boca” (Lucas).

La diferencia entre el deseo de trabajo duro y querer perder todo contra jugar un fútbol lindo, divirtiendo a los hinchas en el estadio se puede designar como una típica distinción socioeconómica futbolística entre la clase media alta y la clase baja. Eso no quiere decir que todos los hinchas de un club provengan del mismo ambiente socioeconómico sino que valoran las características estereotípicas que están atribuidas a un tipo de fútbol que proviene de un ambiente socioeconómico específico.

Las identidades de San Lorenzo en Racing apelan a su rol tradicional en el fútbol argentino. Aunque ambos clubes no han tenido una historia muy exitosa (aunque San Lorenzo salió campeón de Argentina durante este estudio), ambos clubes siguen teniendo hinchadas muy grandes. Una nueva forma de atención mediática se ha creado para San Lorenzo ya que se descubrió que el recién elegido papa Francisco posee una afiliación con San Lorenzo. Viendo que uno de los protagonistas en la creación del club de Boedo era el sacerdote Lorenzo Massa (Fabbri, 2010). Añadiendo el hecho de que el apodo de San Lorenzo es “los cuervos”, refiriendo al color común del pájaro y la sotana de los sacerdotes, es posible que se construya en el futuro cercano una identidad más clara vinculada con la conexión de San Lorenzo como club del clérigo.

Según los entrevistados Manuel y Koni, la división identitaria entre Estudiantes y su rival principal Gimnasia y Esgrima (también de La Plata) no tiene un enlace con sus orígenes socioeconómicos o geográficos. Gimnasia y Esgrima es el club más antiguo de la ciudad, pero después de una diferencia de opiniones entre algunos socios, algunos abandonaron el club para formar uno nuevo: Estudiantes. Este club ha ido a ser el más exitoso de la ciudad, aunque ganó el título mundial en 1968. Sin embargo, Gimnasia y Esgrima sigue teniendo una hinchada viable y casi salió campeón en el Torneo Final de 2014. Por lo tanto, la distinción entre la identidad y la hinchada de ambos clubes probablemente tiene más que ver con un origen tradicional/familiar que con una razón socioeconómica. No se podría descubrir cuál exactamente es la diferencia entre las identidades de ambos equipos.

La más clara respuesta sobre el asunto de la presencia de violencia en el estadio y el rol de la policía en combatirlo viene de los entrevistados viene de Manuel.

“La policía es una mentira. Son un desastre. Cuando viajás en micro a un partido de visitante... te provocan. Es un desastre. [...] Una vez en Buenos Aires, en 2010, en una pelea entre la facción [la hinchada de Estudiantes] y la policía, se escapó un tiro y se murió un policía. Desde hace ese momento, cada vez que vamos de visitante a un partido en una cancha en Buenos Aires, buscan [...] incidentes que les pueda ayudar para reprimir” (Manuel).

Manuel sigue hablando sobre un asunto que pasó un año antes de la entrevista, en que hinchas visitantes de Estudiantes que viajaban para Lanús (también al sureste de Buenos Aires) tenían que hacer un desvío inútil de diez kilómetros por Buenos Aires para que unos

policías de la Capital Federal pudieran hacer gestos ofensivos hacia los hinchas de Estudiantes. Observando estos ejemplos, es una gran suerte que no ocurrieran eventos más graves esa noche en Mar del Plata que unos tiros de bala en el aire.

Lo que se puede deducir de las respuestas de los entrevistados es que la elección para el club favorito tiene más que ver con la relación familiar que el ámbito geográfico. Aunque muchas familias alientan el club del barrio y, por lo tanto, el niño también, es muy común que padres que se mudaron del barrio llevan la afición para sus clubes consigo y lo transmiten a sus niños. Esto se ve reflejado en la presencia de familias completas en los estadios. La elección para el equipo es una para toda la vida y no se puede cambiar. Al final, la identidad atribuida a un club no debe identificar a todos los hinchas, pero sí puede ofrecer una clara representación romantizada de la historia socioeconómica del club con el cual se desea tener identificación.

CONCLUSIÓN

La pregunta central de este estudio ha sido cómo la creación de identidades crea inclusión y exclusión por parte de clubes de fútbol en el caso específico de la ciudad de Buenos Aires. Además, intenté mostrar cómo la creación de identidad genera violencia futbolística y cómo la violencia dentro de la subcultura futbolística argentina es justificada por sus actores. Según la hipótesis, un hincha de fútbol quiere conectarse emocionalmente con su club favorito porque comparte los mismos valores identitarios. Por lo tanto, cuando se ve esa identidad arriesgada, quiere defenderla de una manera violenta. En el caso específico de Buenos Aires, el surgimiento de clubes de fútbol y la expansión de la ciudad pasaron en el mismo momento. Se creó una fuerte identificación entre el club y el barrio. De esa manera, ya que todos los barrios tienen su propio club, la elección del equipo favorito es geográfica y tiene como consecuencia que se han creado rivalidades muy fuertes con barrios vecinos por la relación emocional con el lugar de nacimiento. Por lo tanto, un enfrentamiento violento entre dos hinchadas no debe ser visto como una pelea 'por un juego' sino dentro de un contexto sociológico para hegemonía cultural y territorial.

Según las personas entrevistadas en este trabajo, se ha mostrado que la elección para un club favorito generalmente no se basa en razones geográficas sino en razones familiares, al contrario de cómo se planteó en la hipótesis. Es importante mencionar que la cantidad de personas entrevistadas no es suficiente para concluirlo, pero comparando estos resultados con la información dada por la literatura y lo que dicen otros autores, me parece una presuposición aceptable. Es verdad que los clubes cumplen un rol comunitario muy importante en cuanto a la representación del barrio, pero no es verdad que la presión social sea tan grave que es inimaginable que el club favorito de un hincha pueda pertenecer a otro barrio. Sin embargo, casi todos los clubes analizados en este trabajo son clubes históricamente grandes y exitosos. Por lo tanto, el cuerpo de sus hinchadas generalmente traspasa las fronteras del barrio. Para analizar mejor el fenómeno de la relación entre barrio, identidad y violencia, aconsejo que se utilicen clubes que no pertenezcan a los *Cinco Grandes*, preferiblemente clubes que juegan en una liga por debajo de la Primera División.

El fenómeno de la violencia futbolística en Argentina tiene dos caras: la de la violencia hooliganista y la de violencia privatizada. El primer tipo de violencia se puede analizar según los planteamientos presentados en el apartado 1.2. El sistema del *aguante* permite analizar sociológicamente las formas de violencia espontánea. Por el apoyo incondicional de una hinchada, el uso de canciones específicas y, lo más importante, las demostraciones de masculinidad y violencia, una hinchada puede obtener más o menos *aguante*. De esta manera, se puede considerar el *aguante* como la moneda de la economía hooliganista.

Comparando este fenómeno con los tres diferentes planteamientos sobre el origen de hooliganismo, se puede concluir que comparte características con el planteamiento *figurativo* por la existencia de un sistema en que todos los actores aceptan mutuamente el uso de violencia. Además, el uso de violencia es visto como parte importante para obtener *aguante*. Por la atención mediática hacia la violencia futbolística en Argentina y la expansión del alcance del Internet, supongo que la violencia adoptará una forma más *posmoderna* como la presentan Redhead y Giulianotti en un futuro cercano. El planteamiento *marxista* no es muy aplicable al contexto argentino ya que el uso de violencia futbolística en este país no se limita a una clase social. Es más, los actores en el otro tipo de violencia, la violencia privatizada, vienen mayoritariamente de las clases más altas que los actores en la violencia más espontánea.

Es por la combinación triangular de la organización de la dirección de los clubes deportivos en Argentina, combinado con la historia violenta durante la dictadura militar de 1976-83 y un gran interés público en el fútbol, que se dio la posibilidad a la creación de la violencia privatizada. Esta violencia no se debe explicar de una manera sociológica sino histórica. Por la escasez de países en que estos tres factores se unen, se puede decir que el contexto del hooliganismo argentino es excepcional e incomparable con el contexto europeo. No sólo es posible para políticos ambiciosos para acercarse a muchas personas al mismo momento a través del fútbol, sino también el sistema organizativo de los clubes lo que permite la involucración de la esfera política en el deporte. Este sistema se ha establecido tan rápido durante los últimos cuarenta años que en las esferas directivas donde se encuentran las personas con la responsabilidad de cambiar el sistema no hay ningún deseo de hacerlo. Los dirigentes de los clubes, políticos y la AFA todos obtienen beneficios y por la corrupción que prevalece en esas regiones, junto con la corruptibilidad de la policía, no es probable que se cambie este sistema en el futuro cercano.

Entonces, es muy importante que se desacople la violencia espontánea para obtener *aguante* de la violencia privatizada. La primera forma es violencia asociada al fútbol mientras que la violencia privatizada es un tipo de violencia que accidentalmente ha surgido en el ámbito futbolístico y no se manifiesta por razones que tienen que ver con lo que está pasando en la cancha. Las *barrabravas* deben ser vistas como organizaciones criminales cuyos miembros muchas veces ni siquiera se interesan en los resultados del club a que están vinculados, y no habrían surgido si los clubes de fútbol no hubieran ofrecido una posibilidad de involucración política.

Sin embargo, ya que a los medios de comunicación social en Argentina les gusta exagerar, poner énfasis y sobre todo medir con el mismo rasero todas las formas de violencia futbolística, la AFA sigue estableciendo resoluciones restrictivas en cuanto a la libertad de todos los hinchas. Por eso, para mí asistir a un partido de fútbol en Argentina lo he sentido a

veces como si visitara una cárcel: mucha masculinidad, muchas emociones, pero lo más importante: mucha policía. En mi opinión, se debe reconsiderar qué cuál es el rol de la policía dentro de un estadio de fútbol. La mayoría de los hinchas en el mundo, y también en Argentina, acuden al estadio para alentar a su equipo favorito. Es muy natural que surjan emociones cuando el honor de muchos hinchas está en juego. Para mí, eso es lo que hace del fútbol el deporte más atractivo del mundo. Lo más importante en prevenir que estas emociones se transformen en una situación emocional está en poner énfasis en la inutilidad de ejercer un comportamiento violento porque no resuelve nada. Entonces, es muy importante que la policía también se abstenga de esa violencia. El despliegue de un ejército de policías alrededor de un partido de fútbol tiene un efecto contraproducente. No es el afán minimizar el efecto negativo de la violencia entre los hinchas, pero en muchas situaciones, el sistema del *aguante* tanto como el deseo mutuo de violencia entre dos hinchadas tiene que ser vistos dentro de un contexto social que permite una forma de violencia arreglada y no dentro de un contexto criminal que pega un sello negativo en todas las formas de violencia. Cuando se entienda mejor la razón sociológica detrás de hooliganismo y de la violencia espontánea en el fútbol y de cómo se previene un enfrentamiento violento ascendente entre dos hinchadas, no necesitamos más el despliegue de una abundancia de reglas, restricciones y policías que amenazan cambiar el fútbol tradicional en un tipo de fútbol artificial en que todas las personas deben estar sentadas y cada forma de emoción, atmósfera y espectáculo esté prohibida. En el caso de que esto se vuelva realidad, el fútbol argentino habrá muerto.

ANEXOS

Anexo 1: Información adicional de partidos visitados

		Resultado	Fecha	Estadio	Competición
1.	Vélez Sarsfield – Godoy Cruz	2-1	22/11/2013	José Amalfitani, Buenos Aires	Primera División (1° nivel)
2.	Racing Club – River Plate	1-0	24/11/2013	Juan D. Peron, Avellaneda	Primera División (1° nivel)
3.	Estudiantes de la Plata – Colón	1-0	25/11/2013	Ciudad de la Plata, La Plata	Primera División (1° nivel)
4.	All Boys – Newell's Old Boys	3-1	30/11/2013	Malvinas Argentinas, Buenos Aires	Primera División (1° nivel)
5.	Estudiantes de la Plata – Tigre	0-2	08/12/2013	Ciudad de la Plata, La Plata	Primera División (1° nivel)
6.	San Martín de Burzaco –Claypole	2-3	10/12/2013	Francisco Boga, Burzaco	Primera D (5° nivel)
7.	Boca Juniors – River Plate	1-1	18/01/2014	José María Minella, Mar del Plata	Copa Pirelli (Torneo amistoso)

Anexo 2: Fuentes de las canciones analizadas

Club	Sitio Web	Canciones analizadas
CA Boca Juniors	http://www.blogbocajrs.com.ar/2009/12/letras-de-canciones-de-la-12.html	<ul style="list-style-type: none"> - Boca de mi vida es la alegría - Boca, no podés perder - Desde la cuna - Las Gallinas son así - Quiero quemar el Gallinero - Si quieren ver fiesta - Somos de la gloriosa Número 12
CA River Plate	http://www.riverplate.com/lpm/cantitos	<ul style="list-style-type: none"> - Ay che bostero, vos sos ortiva - Dame una alegría - Los caminos de la vida - No me vuelvo a enamorar - Para no olvidar - Puertas del cielo - Tengo
CA Independiente	http://www.somosdiablos.com.ar/wiki/canciones_del_rojo	<ul style="list-style-type: none"> - Dale Ro, dale Ro - Himno oficial - Mi sangre lleva ese color - No sé cómo voy, no sé cómo vengo - Somos un club de barrio - Yo sigo a Independiente - Yo te voy a dar la mosca
Racing Club de Avellaneda	http://www.racingspasion.8m.com/canciones.htm	<ul style="list-style-type: none"> - Amor clasificado - Dejo todo por la Academia - La guitarra - Marcha peronista - Ponga huevo la Academia - Soy de Racing de pendejo - Traición a la mexicana

Anexo 3: Caracterización de personas entrevistadas

	Club favorito, relación	Sexo	Grupo de edad	Profesión
Andrea	Racing Club, nunca visitó un partido	F	30-50	Profesora de colegio
Elizabeth	San Lorenzo, nunca visitó un partido pero sigue todos los partidos por los medios	F	18-30	Profesora de baile
Emiliano	Boca Juniors, desde hace un año que visita todos los partidos de local	M	18-30	Estudiante, Ha trabajado en un estudio de abogados desde hace un año
Esteban	River Plate, antes visitó casi todos los partidos, ahora sólo los mayores partidos	M	30-50	Diseñador gráfico
Evangelina	Racing Club, visitó una vez un partido	F	50+	Profesora de colegio
Jazmín	San Lorenzo, nunca visitó un partido pero sigue todos los partidos por los medios	F	18-30	Estudiante
Koni	Estudiantes LP, visita a todos los partidos	M	18-30	Estudiante
Lucas	Boca Juniors, visita todos los partidos	M	18-30	Trabaja en una panadería
Manuel	Estudiantes LP, visita a todos los partidos	M	18-30	Estudiante
Rodrigo	River Plate, visita a partidos unas veces por temporada. Visita más a partidos de la selección nacional argentina	M	18-30	Periodista deportivo

BIBLIOGRAFÍA

- Abbink, J. (1999). Violence, ritual and reproduction: culture and context in Surma dueling. *Ethnology*, 38(3), 227-242.
- Alabarces, P., Coelho, R., Garriga Zucal, J., Guindi, B., Lobos, A., Moreira, M.V., Sanguinetti, J. y Szrabsteni, A. (2000). "Aguante" y represión. Fútbol, violencia y política en la Argentina, en Alabarces, P. (ed.). *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 211-232.
- Alabarces, P., Garriga Zucal, J. y Moreira, M.V. (2008). El "aguante" y las hinchadas argentinas: una relación violenta. *Horizontes Antropológicos*, 14(30), 113-136.
- Alabarces, P. (2012). *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Archetti, E. (1985). *Fútbol y ethos*. Buenos Aires: Flacso.
- Archetti, E. (1992). Calcio: un ritual di violenza?, en Lanfranchi, P. (ed.), *Il calcio e il suo pubblico*. Nápoles: Edizione Scientifiche Italiane.
- Archetti, E. (2003) *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Armstrong, G. (1998). *Football hooligans: knowing the score*. Oxford y Nueva York: Berg.
- Badinter, E. (1994). *XY. La identidad masculina*. Barcelona: Norma.
- Bauman, Z. (2000). *Liquid modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Ben Porat, A. (2010). Football fandom: a bounded identification. *Soccer & Society*, 11(3), 277-290.
- Best, S. (2013). Liquid fandom: neo-tribes and fandom in the context of liquid modernity. *Soccer & Society*, 14(1), 80-92.
- Brown, A., Crabbe, T. y Mellor, G. (2008). Introduction: football and community – practical and theoretical considerations. *Soccer & Society*, 9(3), 303-312.
- Carter, T. (2002). On the need for an anthropological approach to sport. *Identities: global studies in culture and power*, 9(3), 405-422
- Castells, M. (1997). *The information age: economy, society and culture*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Clarke, J. (1978). Football and working class fans: tradition and change, en Ingham, R. (ed.). *Football hooliganism: the wider context*. Londres: Interaction, 37-60.
- Duke, V. y Crolley, L. (1996). Football spectator behaviour in Argentina: a case of separate evolution. *The Sociological Review*, 44(2), 272-293.

- Duke, V. y Crolley, L. (2001). Fútbol, politicians and the people: populism and politics in Argentina. *The International Journal of the History of Sport*, 18(3), 93-116.
- Dunning, E., Murphy, P. y Williams, J. (1986). Spectator violence at football matches: towards a sociological explanation. *The British Journal of Sociology*, 37(2), 221-244.
- Dunning, E., Murphy, P. y Williams, J. (1988). *The roots of football hooliganism: an historical and sociological study*. Londres: Routledge y Kegan Paul.
- Dunning, E. (1999). *Sport matters. Sociological studies of sport, violence and civilization*. Londres: Routledge.
- Dunning, E. (Ed.). (2002). *Fighting fans: football hooliganism as a world phenomenon*. Dublin: University College Dublin Press.
- Eriksen, T.H. (2007). *Globalization: the key concepts*. Oxford: Berg Publishers.
- Fabbri, E. (2010). *El nacimiento de una pasión. Historia de los clubes de fútbol*. Buenos Aires: Capital Federal.
- Frydenberg, J. (2013). *Historia social del fútbol*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Frydenberg, J., Daskal, R. y Torres, C.R. (2013). Sports clubs with football in Argentina: conflicts, debates and continuities. *The International Journal on the History of Sport*, 30(14), 1670-1686.
- Giménez, G. (2003). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. UNAM, Instituto de Investigaciones. <http://www.galanet.eu/dossier/fichiers/La%20cultura%20como%20identidad%20y%20la%20identidad%20como%20cultura.pdf>, visitado el 15 mayo 2014
- Giulianotti, R. (1999). *Football: a sociology of the global game*. Cambridge: Polity Press.
- Giulianotti, R. y Armstrong, G. (2002). Avenues of contestation. Football hooligans running and ruling urban spaces. *Social Anthropology*, 10(2), 211-238.
- Gupta, A. y Ferguson, J. Beyond "culture": space, identity and the politics of difference. *Cultural Anthropology*, 7(1), 6-23.
- Holt, R. (1990). *Sport and the British: A modern history*. Oxford: Oxford University Press.
- Houtum, H. van y Dam, F. van (2002). Topophilia or topoporno? Patriotic place attachment in international football derbies. *International Social Science Review*, 3(2), 231-248.
- Kerr, J.H. (1994). *Understanding soccer hooliganism*. Buckingham y Philadelphia: Open University Press.
- Korff, R. (2003). The rooting of peoples and the territorialization of national identity among scholars and refugees. *Cultural Anthropology*, 7(1), 24-44.
- Lipset, S.M. y Rokkan, S. (1967). Cleavage structures, party systems and voter alignments: an introduction, en Lipset, S.M. y Rokkan, S. (eds.), *Party system and voter alignments*. Nueva York: The Free Press, 1-64.

- Lopes, S.L. (1999). All Together. *The Unesco Courier*, 52(4), 34-35.
- Panfichi, A. y Thieroldt, J. (2002). Barras bravas: representation and crowd violence in Peruvian football, en Dunning, E., Murphy, P., Waddington, I. y Astrinakis, A.E. (eds.). *Fighting fans: football hooliganism as a world phenomenon*. Dublin: University College Dublin Press, 143-157.
- Paradiso, E. (2009). The social, political, and economic causes of violence in Argentine soccer. *The Canadian Student Journal of Anthropology*, 21(1), 65-79.
- Pearson, G. (1983). *Hooligan: a history of respectable fears*. Londres: Macmillan.
- Rein, R. (1998). 'El primer deportista': the political use and abuse of sport in Peronist Argentina. *International Journal of the History of Sport*, 15(2), 54-76.
- Romero, A. (1986). *Muerte en la cancha*. Buenos Aires: Nueva America.
- Schie, J.G. van y Schaling, W. (2013). *Loyaliteit en lokaliteit. Over de crisis van identiteit en de constructie van plaats onder voetbalsupporters in Glasgow*. (Tesis de bachillerato). Universiteit Utrecht, Holanda).
- Schinkel, W. (2004). The will to violence. *Theoretical Criminology*, 8(1), 5-31.
- Sennett, R. (1998). *The corrosion of character: the personal consequences of work in the new capitalism*. Nueva York: W.W. Norton & Company Inc.
- Stokkom, B. van (2000). Het mannelijk ego: over onzekerheid, hoge eigendunk en agressie. *Justitiële Verkenningen*, 26(1), 48-59.
- Stokvis, R. (1991). Voetbalvandalisme in Nederland. *Amsterdams Sociologisch Tijdschrift*, 18(3), 165-188.
- Spaaij, R. (2006). *Understanding football hooliganism. A comparison of six Western European clubs*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Tilley, C. (2006). Introduction: identity, landscape and heritage. *Journal of Material Culture*, 11(1/2), 7-32.
- Wann, D.L., Melnick, M.J., Russel, G.W. y Pease, D.G. (2001). *Sport fans*. Londres: Routledge.
- Williams, J., Dunning, E. y Murphy, P. (1986). The rise of the English soccer hooligan. *Youth and Society*, 17(4), 362-380.
- Woodward, K. (Ed.). (1997). *Identity and difference*. Londres: SAGE.